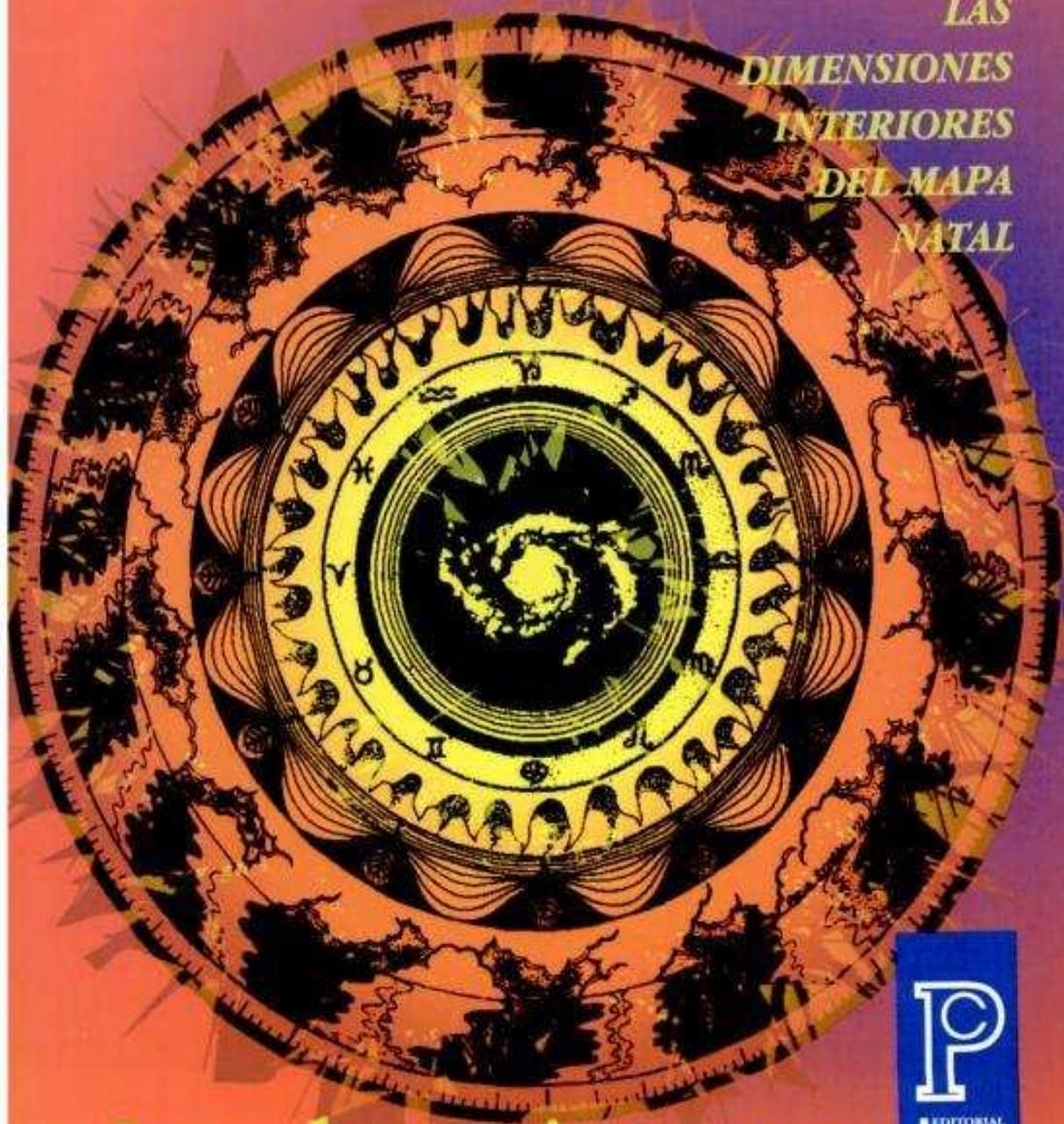


ASTROLOGÍA, KARMA Y TRANSFORMACIÓN

*LAS
DIMENSIONES
INTERIORES
DEL MAPA
NATAL*



Stephen Arroyo



Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

INTRODUCCION

*Sin moverse al exterior, se puede
conocer al mundo entero;
Sin mirar por la ventana, se puede
ver el camino del cielo.
Cuando más lejos se va, menos se
conoce*
Lao Tse

Desde que empecé a estudiar astrología, interés que se inició en mí durante un período de grandes cambios personales y que siguió a un profundo enfrascamiento en los escritos de C.G. Jung, supe que hay en ella más de lo que menciona la mayoría de los libros de texto sobre astrología. En otras palabras, intuitivamente conocí el hecho de que, detrás de los símbolos y del lenguaje arcaico de la astrología tradicional, yace un vasto reino de sabiduría potencial, de conocimiento más hondo de las leyes mismas de la vida, y de intuiciones, que al estudiante aplicado podrá llevarlo a entender más claramente las dimensiones espirituales de la experiencia. De allí en más, a medida que comencé a devorar un libro astrológico tras otro, me encontré de inmediato investigando los significados más profundos de los símbolos, la importancia interior de este lenguaje cósmico que me parecía poseer tales grandes posibilidades de crecimiento espiritual y conocimiento elevado.

Al continuar mis estudios, me resultó cada vez más claro que la astrología trabaja con niveles de conciencia y dimensiones de experiencia que están mucho más allá de la comprensión que posee la mente lógica condicionada por la tierra. Y fue para mí patente que sólo la mente intuitiva superior (que podría llamarse el "ojo del alma") podría entender verdaderamente a la astrología en todas sus ramificaciones y significación más profundas; y, año tras año, descubrí que ciertamente se podía agudizar la intuición mediante medita-

ción práctica constante y clarificación hasta un punto tal en que se pudiera experimentar inmediatamente la realidad esencial que los autores trataron de explicar verbalmente en tantos libros.

Sin embargo, en mis primeros estudios, aunque enfoqué a la astrología con muy poco de ese escepticismo que muchas personas de la cultura occidental tienen que vencer en tal empeño, rápida y profundamente me contrariaron la calidad de pensamiento, discriminación, objetividad y conocimiento espiritual de la que se daba ejemplo en los escritos de la mayoría de los astrólogos antiguos y modernos. Esta desilusión se extendió no sólo a las obras que enfocaban principalmente acontecimientos, predicción y análisis superficial del carácter, sino también a aquellos textos de “astrología esotérica” que, aunque ocasionalmente precisos para algunas personas, habitualmente son más bien ridículos en sus generalizaciones y prédicas, desviando de esta manera toda discusión del significado *esencial* de los diversos factores astrológicos. De allí que yo me sienta afortunado de que pronto me encaminara hacia las obras de Dane Rudhyar y hacia los estudios en profundidad en los campos del yoga, las curaciones, las religiones orientales y los discursos y escritos de muchos maestros espirituales, además de las incomparables investigaciones científicas de Jung que continué estudiando durante muchos años. Todas estas ocupaciones, junto con mis percepciones cada vez más claras dentro de los campos de la energía, más un prolongado estudio de centenares de sueños muy instructivos, y una síntesis intuitiva de estas múltiples dimensiones de la vida en torno de un ideal espiritual central, me condujeron a su tiempo hacia un método de comprensión y aplicación de la astrología con el que ahora me siento muy cómodo.

Con esto no pretendo inferir que desarrollé un “sistema cerrado” de “interpretación” astrológica. Por el contrario, tales enfoques fijos pronto se tornan rígidos e inadecuados, y es precisamente esa clase de sistema al que ahora encontré tan intolerablemente limitativo. Sencillamente, quiero decir que en la actualidad confío en que la dirección que estoy siguiendo en mi comprensión y en mi labor consultiva es la correcta para mi crecimiento y, de hecho, mucho más constructiva-

mente útil para mis clientes y estudiantes que el surtido de teorías y suposiciones no comprobadas que abarcan tan gran parte de la astrología tradicional orientada hacia los acontecimientos y “esotérica”. Las falsedades y generalizaciones infundadas que se encuentran en tantos libros sobre astrología son profundamente destructivas si se las aplica a situaciones individuales sin el pulido o el ajuste puntilloso al nivel de consciencia de la persona. Y son por demás ridículas cuando se descubre que hasta una comprobación a la ligera de tales afirmaciones, con plena integridad y ausencia de autoengaño, puede demostrar experimentalmente su total inadecuación a la experiencia real de la vida en la mayoría de los casos.

Tal vez interese al lector saber que, cuando inicié mis estudios astrológicos, estaban efectivizándose los siguientes tránsitos: Saturno en conjunción con el ascendente natal, Neptuno aspectando a Venus, y tanto Plutón como Urano en Virgo aspectando estrechamente a Urano natal, todos mediante los denominados aspectos “difíciles” o “tensionados”. Menciono esto para indicar el hecho de que, para mí, la astrología abarca no sólo una carrera “full time” y un modo de pensar y perseguir la verdad, sino también que ha sido y es todavía una herramienta para pulir mi naturaleza e inspirarme hacia mayores alturas de la experiencia inmediata. Este libro es el resultado de las ideas que reuní mientras investigaba los principios unificadores de la vida y los significados más profundos de la astrología. Incluye una gran variedad de tópicos que, o bien fueron para mí difíciles de entender por los libros de texto tradicionales durante el curso de mis estudios, o no se consiguen fácilmente en los libros. No he intentado escribir un texto al estilo de un “recetario de cocina”, lleno de centenares de “interpretaciones” fijas, y aquí supongo *al menos* que el lector ya conoce los significados y rasgos tradicionales básicos de los signos, planetas, casas y aspectos.

En esta obra, quiero, en primer lugar, esclarecer ciertas dimensiones de la astrología. Hay muchos niveles de interpretación astrológica. Lo que en la literatura astrológica se descuidó son los significados más profundos, las dimensiones más profundas, y el nivel experiencial interpretativo orientado hacia el crecimiento. Este libro será inadecuado para quienes se contentan con fórmulas predictivas, conceptos arcai-

cos y análisis simplista del carácter. Lo encontrarán útil e informativo quienes todavía formulan preguntas como estas: ¿Por qué funciona la astrología? ¿Por qué cierta persona nació con ciertos aspectos en el mapa natal? ¿Cuál es la *finalidad* de este período aparentemente difícil? ¿Por qué cierta persona no pudo ocuparse eficazmente de cierto problema? Este libro se basa primordialmente en la experiencia personal y clínica, y traté de hacerlo tan práctico como me fue posible. Sin embargo, debido a la sutileza y al inmenso alcance de algunos tópicos discutidos, es también muy especulativo en algunas partes; pues no pretendo poseer todas las respuestas a las preguntas últimas y, en verdad, no afirmo haber alcanzado el elevado conocimiento espiritual exigido para el claro conocimiento de las dimensiones superiores de la vida. Este libro, decididamente, no es un conjunto de reglas por las que se puedan interpretar los mapas de modo mecánico, sino más bien una guía a utilizar al unísono con nuestra intuición y nuestra experiencia personal. Las reglas específicas pueden guiarnos en las primeras etapas de nuestros estudios astrológicos, pero a su tiempo se las deberá dejar de lado a medida que la Unidad y el Amor que trasciende todas nuestras reglas y leyes esmeradamente ideadas se convierte cada vez más en una realidad viva que ilumina cada momento individual y cada encuentro con el misterio de otro ser humano.

Un gran peligro en cualquier género de estudio "oculto" es que el estudiante puede perderse en las interminables manifestaciones periféricas del Uno, en vez de verlo todo como simplemente un reflejo o un aspecto de la realidad central y unificadora. La cita de Lao Tse, del comienzo de esta introducción, expresa bellamente el valor y la verdad esenciales de la *simplicidad*, conocimiento que deberá patentizarse de inmediato a todo el que practique la astrología si ha de comenzar siempre a sintetizar la multitud de factores de todo mapa astrológico en una totalidad coherente y significativa. La Unidad que aparece en los niveles elevados de la conciencia se convierte en la multiplicidad cuando se refleja en los niveles inferiores del ser. Cuando más nos apartamos de la realidad central, más diversa y contradictoria parece la vida. Sin embargo, percibimos con claridad creciente que el mapa natal es un símbolo vivo, entero y unificado; que la persona in-

dividual no es *meramente* un compuesto de muchos factores diversos, sino que es una unidad viva de posibilidades divinas. Y los procesos de crecimiento de los que se ocupa la astrología (por ejemplo, tránsitos y progresiones) no son ciclos aislados que ocurren ocasionalmente cruzándose; más bien son todos aspectos de una consciencia unificada y en desarrollo que opera simultáneamente en muchos niveles y dimensiones diferentes. De allí que creo que un estudiante o un astrólogo profesional, si se preocupa primordialmente de utilizar tal conocimiento como un arte incisivo, útil e individualizado, no es menester que se preocupe por todas las diferentes “técnicas” de predicción o interpretación que inundan ahora casi todas las publicaciones astrológicas. Como les digo a mis estudiantes cuando me preguntan: “¿Dónde empiezo cuando confecciono el mapa de alguien?”, si usted entiende *cabalmente* un factor del mapa, ése le conducirá hacia el centro del que emana todo. En otras palabras, límitese a empezar a hablar de algo que usted *ciertamente* entiende, y luego deje que eso corra solo. Como lo observó Albert Einstein, si usted penetra en el meollo de algo, a su tiempo encontrará la realidad y la verdad profundísimas.

La simplicidad hacia la que estuve apuntando no es tan sólo un ideal inalcanzable; no es algo que suene bonito pero que, en la práctica, sea inaplicable e inadecuado. Es una cualidad que nace del conocimiento que el individuo tiene sobre la Unidad y del conocimiento de las posibilidades infinitas de nuestra vida interior. La mente puede ser la “asesina de lo real”, como lo expresara el sabio oriental, y en ese caso es la enemiga de la claridad y la luz. En verdad, nuestra mente puede enfrascarse tanto en los intrincados pormenores de un mapa particular que perdemos de vista la totalidad y los valores personales del cliente. En ese caso, la mente es la enemiga de la verdad y sólo sirve para glosar el problema corriente con una masa de pormenores confusos. Tal vez el cliente se sienta mejor un tiempo, puesto que la mente se distrajo al pensar en toda clase de cosas nuevas. Pero, ¿cuánto durará este alivio antes de que esa persona sienta de nuevo la necesidad de afrontar la situación corriente y concentrarse en ella de manera concentrada y en profundidad?

Sin embargo, la mente podrá también servir de instrumen-

to del yo superior, en cuyo caso ayuda a iluminar la insondable realidad de la vida y del destino individual. La calidad de cualquier diálogo astrológico depende más que nada de la pureza de la mente, de la profundidad de la concentración, y de los específicos ideales de vida del consejero. Y quienes tratan de desechar la importancia de los valores filosóficos o espirituales del astrólogo, afirmando que tal orientación es “mística”, incientífica o inadecuada para un conocimiento de “sanos principios astrológicos fundamentales”, me parece que entienden muy poco el impacto de su trabajo y la responsabilidad que asumen al aconsejar a los demás. El caos aparente que existe en la actualidad en algunos círculos astrológicos, y la confusión que en ocasiones se torna abrumadora en las mentes de los nuevos estudiantes de astrología, sólo podrán ser clarificados mediante nuestro reconocimiento de la supremacía de las actitudes filosóficas y espirituales que subyacen en nuestra labor. Como escribió el doctor Kenneth Negus en un excelente artículo:

La astrología, en el mejor de los casos, no se preocupa meramente de lo material y de la energía, que son las preocupaciones primordiales de las ciencias. Sólo un enfoque filosófico superior puede ocuparse adecuadamente de las fuerzas formativas supremas que convierten a nuestro mundo y sus medios ambientes en un cosmos: esta es una de las verdades astrológicas más elevadas, y una verdad no científica. Necesitamos reconocer una jerarquía del conocimiento dentro de la astrología misma. Esto significa que los niveles filosóficos y humanísticos del conocimiento astrológico no deben ser sólo ingredientes esenciales de los estudios astrológicos, sino que también debe ciertamente concedérseles una superioridad transcendente. (De Astrology Now, Tomo 1, N° 11, pág. 18).

Al intentar señalar al lector la dirección de esta totalidad y esta simplicidad, no creo que me corresponda efectuar mucha prédica sobre lo que es verdad y lo que no lo es. La naturaleza misma de este libro, sin embargo, exige que yo use mi conocimiento y mis valores para sugerir significados posibles o para discriminar entre varios factores. En este tomo, en pri-

mer término traté de revelar la simplicidad global de la astrología hablando muy a menudo de lo que yo llamo los “temas” de un mapa. Este enfoque de la astrología lo han expuesto muchos astrólogos: la doctora Zipporah Dobyns habla repetidamente de las doce letras del alfabeto astrológico a las que pueden reducirse todos los factores de los mapas; Richard Ideman habla de los diversos “diálogos” entre estos factores esenciales, combinando así planetas, signos y casas en una totalidad coherente. A menudo he usado el término “intercambio” para describir algunas interacciones posibles entre los doce principios astrológicos esenciales¹. Creo que todo estudiante de astrología podría beneficiarse con este enfoque: un modo de ver los factores del mapa que, si se los lleva a su conclusión lógica, trasciende por completo el nivel de interpretación que clasifica todo como bueno/malo o favorable/desfavorable.

La totalidad de la que he estado hablando es bellamente ejemplificada en este libro mediante los mandalas de cada uno de los doce signos del zodiaco, dibujados por Pacia Ryneal. Un mandala es un símbolo perfecto de unidad y forma concentrada, y, por supuesto, muchos astrólogos hablan de enfocar el mapa natal como el mandala individual de la

¹ Algunos ejemplos de tales “intercambios” deberían explicarse a los lectores no familiarizados con este enfoque de la astrología. Un ejemplo sería los diversos intercambios entre lo que podría llamarse las letras (o principios) séptimo y décimo del alfabeto astrológico, todos los cuales son generalmente similares, aunque cada uno manifiéstase un poco diferente en lo específico: Saturno en Libra; Saturno en la séptima casa; Venus en Capricornio; Venus en la décima casa; todos los aspectos de Venus-Saturno; y, hasta cierto punto, todas las cuadraturas entre las casas séptima y décima y entre Libra y Capricornio.

Otro ejemplo serían todos los intercambios entre los principios cuarto y décimo; Luna en Capricornio; Saturno en Cáncer; Luna en la décima casa; Saturno en la cuarta casa; todos los aspectos de Luna-Saturno; y, hasta cierto punto, todas las oposiciones entre las casas cuarta y décima, y entre Cáncer y Capricornio.

Si algún mapa individual contiene dos o más ejemplos de un tipo específico de intercambio, esa dinámica particular constituiría al menos un “tema” menor en la vida de esa persona. Si el mapa contiene tres o más, es probable que así se indicaría un tema mayor de la vida.

persona. Existen antiguos mandalas zodiacales de las culturas árabe, hebrea, india, babilónica, griega, romana, tibetana, sumeria y europea cristiana; y creo que estos mandalas modernos incorporan tanto el simbolismo antiguo como la intensidad moderna de un modo que revela gráficamente las dimensiones más profundas de los símbolos astrológicos. Ha llegado el tiempo de modernizar la astrología, tanto en la teoría como en la interpretación práctica, y el arte de Pacia Ryneal es un reflejo de esta tendencia hacia la modernización apropiada.

Finalmente, debe expresarse que un libro como éste (que se ocupa de cuestiones como el karma, la reencarnación y la autotransformación) se basa necesariamente en suposiciones que contradicen por completo muchas suposiciones tácitas que subyacen tanto en el "sentido común" como en la mayoría de los tipos de interpretación astrológica. Esto se debe a que, una vez que vemos a la reencarnación y al karma como *hechos de la vida*, y una vez que nos consagramos a una autotransformación basada en un ideal espiritual, se dan vuelta del revés todos los rótulos, significados e interpretaciones tradicionales de la astrología orientada hacia los acontecimientos. Una vez que tomamos este enfoque más vasto, basado en la aceptación de una realidad superior a lo que nuestros sentidos físicos perciben, se patentiza que las soluciones más importantes no provienen del mundo externo sino desde el interior. En vez de enfocarnos en cuánta tranquilidad o comodidad experimentamos en cierta situación o en cierto período, captamos las lecciones y las posibilidades de crecimiento inherentes a todas las experiencias "difíciles" y salvamos de una zancada las experiencias "fáciles" sin perder el equilibrio, sin que nos infatuemos de ello. En tal enfoque, la conveniencia y la comodidad de la vida en el plano material no son factores de mayor importancia; más bien son el estado interior del ser y el proceso de autodesarrollo los que tienen prioridad.

Por ejemplo, si nacimos con Venus en aspecto de cuadratura a la Luna, Neptuno, Urano o Saturno, no es particularmente importante que tengamos algún grado de problemas en amoríos o relaciones. Lo importante es saber qué significa esa experiencia en el alcance más vasto de nuestro crecimiento consciente, qué podría enseñarnos, y cuál es su finalidad. Por

tanto, en este libro he tratado de señalar al lector la dirección del conocimiento del mapa natal, los tránsitos, las progresiones y los factores de comparación de mapas, en un nivel de profundidad que es de esperar que produzca un despertar interior a las necesidades, posibilidades y propósitos personales. No es esta una tarea fácil, pues la vida es un proceso en muchos niveles. Aunque, por ejemplo, podemos saber con alguna confianza que un tránsito particular se manifestará en la superficie de cierto modo que la mayoría lo reconocerá y responderá a él; a menudo hay simultáneamente un significado más profundo en ese período, un desarrollo vital o un cambio en el conocimiento que tal vez tenga ramificaciones de muy largo término. Es deber del astrólogo, y un desafío difícilísimo, aclarar ese significado al cliente y ayudar a reenfocar la atención del cliente sobre el proceso *esencial* que está ocurriendo, en vez de hacerlo meramente sobre los cambios superficiales. Como lo señalara Jung muchas veces en sus escritos, aquello con lo cual usted no está conscientemente en contacto le ocurre a usted como “destino” Parece sucederle a usted, y entonces usted no asume responsabilidad alguna por eso ni reconoce su parte al hacerlo manifestar. Cuanto más conscientemente estamos en contacto con nuestra vida interior, la astrología más nos ofrece —no se trata de sorpresas sensacionales ni de un modo de manejar el destino— pero es más bien un medio de aclarar las etapas del autodesarrollo a las que deberíamos dar la bienvenida y usarlas como oportunidades para la transformación personal.

KARMA

Lo que a una persona le ocurre es característico de ella. Ella representa un molde y todas las piezas encajan. A medida que la vida avanza, una tras otra caen en su sitio según algún designio predestinado.

C.G. Jung

La palabra “karma” la usan de tan distintas maneras los ocultistas, astrólogos y los que se interesan por las leyes universales que guían nuestras vidas que, al considerar la relación de la astrología con el karma, primero de todo debemos aclarar el significado del término. Básicamente, se refiere a la ley universal de causa y efecto, idéntica a la idea bíblica de que “Cuanto el hombre siembre, eso también cosechará”. Esta ley es meramente la aplicación más amplia de nuestras ideas terrenas de causa y efecto; es evidente que nadie que plante hortigas podrá esperar que cosechará rosas. La ley de karma es similar a la ley de la mecánica newtoniana que declara: “Por cada acción hay una reacción igual y contraria”. La única diferencia entre la ley universal de karma y la ley física mundana de causa y efecto es el alcance de la existencia que cada una abarca. La ley de karma da por sentado que la vida es una experiencia continua, de ningún modo limitada a una sola encarnación en el mundo material. La ley universal de karma, pues, podrá verse como un modo de lograr y mantener la justicia y el equilibrio universales. De hecho, es una de las leyes de la vida más sencillas y que lo abarcan todo. Es inseparable de lo que algunos llamaron la “ley de la oportunidad” —o sea, una ley universal que a cada uno de nosotros nos pone en las circunstancias que nos proporcionan las lecciones espirituales exactas que necesitamos a fin de llegar a ser de apariencia más divina.

El concepto de karma se basa en el fenómeno de polaridad por el cual el universo mantiene un estado de equilibrio. Esto no equivale a decir un estado de inercia, sino más bien un equilibrio dinámico, en cambio constante. Inherente a este concepto es la premisa de que un "alma" individual (o un "ente", según algunas escuelas de pensamiento) tiene dentro de sí el poder causal que a su tiempo da fruto, da los "efectos". La facultad que inicia este proceso es la "voluntad", y a toda la estructura del fenómeno causal se la llama "deseo". Al "deseo" puede vérselo como la aplicación de la voluntad de modo tal que dirija la energía de esa persona hacia la manifestación de un impulso o una idea.

Toda la idea de karma es, por supuesto, inseparable de la teoría (o la ley) de la reencarnación. Aunque algunos autores consideraron que karma y reencarnación son metáforas o símbolos de un proceso cósmico mucho más sutil que lo que patentiza el concepto popular de estos términos, la mayoría que aceptó las enseñanzas de la reencarnación y del karma como una realidad viva se contenta con el significado tradicional e incluso evidente de esas palabras. Para la mayoría, el proceso de reencarnación se refiere sencillamente a la manifestación periódica de seres, almas o espíritus inmortales a través del mundo físico a fin de aprender ciertas lecciones y desarrollar modos específicos de ser como preparación para un estado superior del ser (o de la consciencia). Según la teoría de la reencarnación planteada en las lecturas psíquicas del gran clarividente Edgar Cayce (a quien a menudo se lo llama actualmente "El Profeta Durmiente", según el título del éxito de librería de Jess Stern), "en el principio" fueron creados todos los "entes" y periódicamente encarnan a fin de aprender las lecciones espirituales fundamentales: amor, paciencia, moderación, equilibrio, fe, devoción, etc. Según Cayce, a menudo es una ayuda para el desarrollo espiritual el tener un conocimiento de las leyes universales básicas, como la reencarnación, el karma, la gracia, "lo semejante engendra lo semejante", y "la mente es la constructora". La "ley de la gracia" es la más importante de las lecturas psíquicas de Cayce.

A semejanza de la mecánica newtoniana comparada con la física nuclear moderna, la ley de karma parece funcionar en un nivel más bien burdo en comparación con la ley de la

gracia, que, según Cayce, reemplaza a la ley de karma cuando nos comparamos con la “Consciencia del Cristo” en nuestro interior. Esta “Consciencia Crística” es la experiencia humana de la *unidad* que no tiene *reacción* porque no tiene lugar en el nivel en el que funciona la ley de polaridad (o de los opuestos). De allí que, si aceptamos el concepto de Cayce sobre la ley de la gracia, descubrimos que la ley de karma no es la fuerza última que subyace en nuestras vidas. Empero, podrá ser útil para que entendamos el karma, qué es, y cómo funciona. El mismo Cayce declaró que “cada vida es la suma total de todos los yo anteriores encarnados” y que “todo lo que anteriormente se construyó, bueno y malo, está contenido en esa oportunidad” (o sea, la encarnación presente). A través de sus miles de lecturas psíquicas grabadas, Cayce subrayó repetidamente que, cuando una persona experimentaba un género específico de problema o una fase tensa de la vida, sencillamente “se estaba encontrando consigo misma” —en otras palabras, que ese individuo tenía ahora que enfrentar la experiencia misma que él había creado en el pasado—.

La ley del karma en su nivel más burdo se expresa en el axioma bíblico de “ojo por ojo y diente por diente”¹. No podemos sobreestimar el poder del deseo como la fuerza más profunda iniciadora de karma. Sólo el ego separado puede desear, pues el yo (o el alma) esencial ya es uno con todo y, por tanto, nada desea. En esencia, la ley de karma nos dice: “Consigues lo que quieres... a su tiempo”. Pero, por supuesto, tal vez no entendamos las ramificaciones de nuestros deseos hasta que los experimentamos. Por ejemplo, un hombre puede desear riqueza material. De modo que, en un futuro, nace en una familia de riqueza y lujo asombrosos. Ahora tiene lo que quería, pero, ¿está satisfecho? No. Surgen de inmediato otros deseos, pues la naturaleza de la mente inquieta ha de producir deseos. De hecho, el hombre puede llegar a comprender que la riqueza que acabó de encontrar es no sólo in-

¹ Quienes se preocupan por investigar cuán vastamente aparecen en la Biblia referencias al karma y a la reencarnación, pueden ver: Job 14:14; Eclesiastés 1:11; Jeremías 1:15; Mateo 17:9-13; y 16:13-14; Marcos 6:15; Lucas 9:8; Juan 3:7 y 1:21; Colosenses 3:3; Judas 1:4; Apocalipsis 3:12.

satisfactoria, sino ¡incluso una carga horrible! Al menos, cuando era pobre, nada tenía que perder; de modo que era libre. Ahora, rico, se preocupó continuamente por la pérdida de lo que, de hecho, ya no quiere pero a lo que aún está apegado. Entonces se suscita esta pregunta: ¿Cómo podemos liberarnos (o ser liberados) de nuestros apegos forjados por el deseo a fin de que podamos ser libres nuevamente? (A estos apegos, el gran poeta inglés William Blake los llamó “esposas forjadas por la mente”). Esta libertad es la anhelada meta de todos los senderos de liberación y de todas las técnicas de auto-realización.

La máxima riqueza intuitiva acerca de la naturaleza y funcionamiento de la ley kármica se halla en los escritos y enseñanzas de varios maestros espirituales, que en su mayoría son de Oriente y cuyas doctrinas están, por tanto, arraigadas en las tradiciones budista o hindú. Paramahansa Yogananda, uno de los primeros maestros espirituales del Oriente que difundió vastamente sus doctrinas en el mundo occidental, escribió un libro bello e inspirador titulado *Autobiografía de un Yogi*, en el que encontramos la siguiente cita:

Hado, karma, destino, —llamadlo como queráis—, hay una ley de justicia que, de algún modo, pero no por azar, determina nuestra raza, nuestra estructura física y algunos de nuestros rasgos mentales y emocionales. Lo importante que hay que comprender es que, si bien no podemos eludir nuestro modelo básico, podemos trabajar de conformidad con éste. Es allí donde entra el libre albedrío. Somos libres para escoger y discriminar hasta el linde de nuestra comprensión, y, cuando ejercemos correctamente nuestro poder de elección, nuestro entendimiento crece. Luego, una vez que escogió, el hombre tiene que aceptar las consecuencias de su elección y seguir a partir de allí.

Yogananda continúa explicando cómo tratar eficazmente el propio karma y cuál debé ser la actitud apropiada respecto a nuestro destino:

Las semillas del karma pasado no podrán germinar si se calcinan en los fuegos divinos de la sabiduría... Cuanto más

profunda sea la auto-realización de un hombre, más influye éste sobre el universo entero mediante sus vibraciones espirituales sutiles, y menos es afectado por la corriente fenoménica (el karma).

Yogananda estaba también íntimamente familiarizado con la astrología, puesto que su *gurú* era un maestro de todas las artes y ciencias antiguas. Sus comentarios sobre la astrología y el alcance de su importancia son, por tanto, dignos de consideración:

Un niño nace el día y la hora en que los rayos celestiales están en matemática armonía con su karma individual. Su horóscopo es un retrato desafiante, que revela su pasado inalterable y sus resultados futuros probables. Pero el mapa natal sólo podrán interpretarlo correctamente los hombres de sabiduría intuitiva; éstos son pocos .

Ocasionalmente, yo les decía a los astrólogos que eligieran mis períodos peores, según las indicaciones planetarias, y que, sin embargo, yo realizaría cualquier tarea que me fijase. Es cierto que mi buen éxito en tal ocasión había estado acompañado por extraordinarias dificultades. Pero siempre se había justificado mi convicción; la fe en la protección divina, y el uso correcto de la voluntad que Dios le dio al hombre, son fuerzas formidables más allá de cualquier otra.

En la tradición budista, la meta de las técnicas de liberación y de las prácticas espirituales se llama “nirvana”, término que muchos occidentales que buscan penetrar en las honduras de la sabiduría budista no interpretaron correctamente. El significado literal de “nirvana” es “donde no sopla el viento del karma”. En otras palabras, el único modo de lograr el avance espiritual es despertar (“Buddha” significa sencillamente “quien está despierto”) a un nivel de consciencia más allá del dominio del karma y más allá de los planos de la ilusión. Podemos inferir de estas enseñanzas que el único modo de tratar el karma, *en última instancia*, es elevarse por encima de él. Sin embargo, mientras estemos encarnados en la forma física, la ley de karma nos afecta de un modo u otro; de ma-

nera que sería extremadamente útil si pudiéramos lograr entender las pautas kármicas con las que tendremos que habérnoslas en esta vida, si por ninguna otra razón que ésta nos permitiera enfrentar nuestro destino con gracia, aceptación y fortaleza.

Una antigua tradición de la India se interna profundamente en su análisis de la ley kármica, dividiendo los tipos de karma en tres grupos. Al *Pralabd karma* se lo considera el hado, o el destino, el karma que deberá encontrarse en la vida presente. Este modelo básico de destino es considerado fundamentalmente inalterable, simplemente un modelo y una secuencia de experiencias que el individuo ha de tratar en esta encarnación. Sin embargo, se dice que un enfoque espiritual de la vida, el auxilio de un maestro espiritual, o sencillamente la gracia del Señor puede intervenir ocasionalmente para reducir el impacto del karma particularmente pesado, convirtiendo de esa manera un “mandoble” en un “pinchazo”. El *Kriyaman karma* es el karma que estamos fabricando ahora en esta misma vida, cuyos efectos tendremos que enfrentarlos en una época posterior. La primera razón de las disciplinas a veces severas de varios senderos espirituales es que tal control de la conducta puede ayudar, a quien viaja por el sendero, a abstenerse de fabricar más karma que inhiba su progreso espiritual en el futuro. En vez de practicar tales disciplinas, el primer modo de evitar la creación de karma en el presente es abstenerse de deseos y apegos intensos, mientras simultáneamente se cultiva el espíritu apropiado y la actitud desapegada en el cumplimiento de nuestros deberes diarios. Naturalmente, el mantenimiento del espíritu apropiado y del desapego es muy difícil, y en la mayoría de las enseñanzas espirituales se considera que es absolutamente imposible sin la ayuda de la meditación. Por último, *Sinchat karma* es el término que se da a la reserva de karma que acumulamos durante muchas vidas pero que no está específicamente activo en esta encarnación. Según estas enseñanzas, en miles de encarnaciones, acumulamos tan vastas marañas kármicas que sería imposible encontrar todos los resultados de pensamientos y acciones pasados en una sola vida. Sencillamente, estaríamos agobiados física, psíquica y emocionalmente. De allí que se mantenga en reserva la porción de nuestro karma no asignado al hado de nues-

tra vida actual, o *pralabd karma*. Según estas enseñanzas, también tendremos que enfrentar todo ese karma alguna vez en el futuro, a menos que un Maestro Espiritual Perfecto nos alivie de esa carga.

Un maestro espiritual con muchos adeptos en los Estados Unidos, Meher Baba, aclara de modo parecido el funcionamiento del karma:

Como cuerpo burdo, naces una y otra vez hasta que comprendes tu Yo Real. Como mente, naces sólo una vez; y mueres sólo una vez; en este sentido, no reencarnas. El cuerpo burdo sigue cambiando, pero la mente (el cuerpo mental) sigue siendo la misma siempre. Todas las impresiones (sanskaras) se almacenan en la mente. Las impresiones han de gastarse o contrarrestarse mediante nuevo karma en encarnaciones sucesivas. Naces varón, mujer; rico, pobre; brillante, opaco... para tener la rica experiencia que ayuda a trascender todas las formas de la dualidad.

Dudo que quien esté familiarizado con la exactitud y la profunda utilidad de la astrología niegue que el mapa natal revela en forma simbólica el modelo primario de vida del individuo: las posibilidades, el talento, las aficiones, los problemas y las características mentales dominantes. Si esto es así, entonces el mapa natal revela evidentemente un croquis o una radiografía del presente *pralabd*, hado o karma del alma. Como lo mostré muy pormenorizadamente en mi libro *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, al mapa natal se lo puede considerar como si revelase el modelo de energía del individuo que se manifiesta simultáneamente en todos los niveles: físico, mental, emocional e inspiracional, correspondientes a los cuatro elementos: *tierra, aire, agua y fuego*. El *sinchit karma*, o karma de reserva, no se indica en el mapa natal, puesto que no es asignado a esta vida. De modo parecido, tampoco se indica el *kriyama karma*, puesto que nos parece tener algún grado de libertad, por limitada que sea, en la determinación de qué karma crearemos en el presente. De allí que yo no quiera dar la impresión, hablando de “hado”, “destino” y términos similares, de que nada hay que podamos hacer o ser en respuesta a nuestro karma que cambie nuestras

vidas de modo positivo. Por el contrario, aunque el mapa natal muestra al karma y por ende las restricciones que nos atan y nos impiden sentirnos libres, el mapa es también una herramienta que nos permite ver con claridad en qué ámbitos de la vida necesitamos trabajar para que transmutemos nuestro modo corriente de expresarnos. Como lo dice reiteradas veces Edgar Cayce en sus lecturas: “La mente es la constructora”. Llegamos a ser aquello en lo que la mente mora. En consecuencia, si podemos alterar sutilmente nuestras actitudes y modos de pensar, no sólo *teniendo* sino también *viviendo* un ideal, entonces podremos empezar a liberarnos de la esclavitud y a respirar libremente con el ritmo de la vida.

En verdad, como lo recalcará uno de los más grandes astrólogos del siglo XX, Dane Rudhyar, en sus extensos escritos, los acontecimientos no les suceden a las personas de modo casi tan importante como *las personas les suceden a los acontecimientos*. Estas siete palabras sintetizan las posibilidades de nuestro desarrollo espiritual-psicológico cuando nos encontramos con nuestro karma, ya sea agradable o doloroso. En otras palabras, nuestra actitud hacia la experiencia es el factor crucial. Nuestra actitud sola determinará si, al encontrarnos con experiencias difíciles, sufriremos (y maldeciremos a nuestro “hado”) o creceremos aprendiendo las lecciones que la vida nos está enseñando.

Por tanto, el mapa muestra nuestras pautas mentales, nuestros condicionamientos pasados, las impresiones y pautas mentales a los que Meher Baba hace referencia como *sanskaras*. El mapa muestra lo que ahora somos *debido* a lo que hemos pensado y hecho en el pasado. Estas pautas vetustas y profundamente arraigadas no se cambian con facilidad. ¡Sea lícito decir esto sin calificarlo! No es asunto sencillo cambiar poderosas pautas consuetudinarias a través de la mera aplicación de un poco del anticuado “poder de voluntad”. Estas pautas tampoco cambian en esencia glosándolas con la chiflada jerga de algunas psicoterapias o filosofías de la “Nueva Era” que infatúan a la gente animándola a que afirme: “Me hago cargo de mi vida; yo hago que todo suceda; ahora sé que me estoy haciendo sufrir; etc.” La evolución espiritual humana es mucho más sutil que eso. El viejo enfoque de tratar nuestros problemas diciéndonos “donde hay voluntad, hay

un camino” se derrumba cuando la exigencia es demasiado intensa. Y el intento de racionalizar nuestros conflictos y crisis espirituales de la existencia sólo cerrará el paso de la corriente de energías vitales por poco tiempo, seguido por una liberación torrencial de energía que pone al descubierto totalmente la superficialidad del escapismo pseudo-espiritual. Las pautas kármicas son reales y potentes. Los hábitos no van a desaparecer de la noche a la mañana luego de una breve incentivación verbal para pensar positivamente. A estas fuerzas vitales se las debe aceptar y reconocer, y prestar la atención debida.

Conocimiento personal y realización personal son prelude necesario de la realización de Dios; pero, en las primeras etapas, quien estudia las verdades espirituales o las formas superiores de la astrología se desanima con frecuencia cuando las nuevas intuiciones respecto de su personalidad le revelan tantos consuetudinarios rasgos, emociones y pautas de orden negativo. Es a esta altura del desarrollo del individuo que gran cuidado deberá ejercitar tanto esa persona o cualquiera —astrologo u otro— que intente aconsejar o guiar al estudiante. Debe explicarse que tal como, al abrir una puerta, una pequeña hendidura y el dejar que un rayo de luz entre en una pieza oscura revelan toda clase de polvillo en el aire y tal vez otra suciedad que antes no se manifestaba en esa habitación, de igual modo cuando se dan los primeros pasos hacia el conocimiento personal, ya sea utilizando el rayo de luz conocido como astrología u otro método iluminador, el estudiante muy a menudo desarrolla rápidamente una actitud negativa hacia su personalidad, su destino, su mapa natal, etc. Debe explicarse además que, a medida que aumenta la intensidad de la luz, el estudiante tomará conciencia más inmediata aún de sus defectos, debilidades y cualidades negativas, pero a tal conocimiento se le ha de dar la bienvenida como índice de un mayor conocimiento personal y un claro avance evolutivo. Al estudiante se lo debe animar para que use tal intuición como un acicate para que asuma una clara acción constructiva en la transformación positiva de la vida individual, más que como una razón o una excusa por el temor o la ansiedad. Además, podrá señalársele al estudiante que, a medida que aumenta el nivel de conocimiento personal, a menudo el kar-

ma de esa persona empieza a manifestarse en un nivel más sutil, puesto que ahora se ha franqueado para aprender lo que se debe aprender sobre la personalidad, y por ende, ya no hay necesidad de sacudidas o acontecimientos dramáticos para despertar al individuo del sueño de la letargia espiritual. Como lo señala Jung:

La norma psicológica dice que cuando no se toma consciencia de una situación interna, sucede fuera, como destino. Es decir, cuando el individuo... no toma consciencia de sus contradicciones interiores, el mundo forzosamente deberá representar el conflicto y partirse en mitades opuestas. (Aion, pág. 71).

Por tanto, parece seguro decir que un compromiso de desarrollo y conocimiento personales no sólo ofrece la promesa de ayudar al individuo a que en el futuro sea un alma más íntegra, feliz e iluminada, sino también que tal paso empieza a menudo a aliviar mucho sufrimiento en el presente, una vez que la confusión y el desánimo iniciales fueron vencidos.

Así, podemos ver que todos tenemos ciertas influencias kármicas que debemos encontrar: todos deberemos cosechar los frutos de lo que hemos sembrado. La astrología, proveyéndonos un mapa de nuestros apegos, problemas, talentos y tendencias mentales, nos ofrece un modo —un paso inicial— no sólo de comprensión de lo que es exactamente nuestro karma en un sentido específico, y de ayuda para que trabajemos con estas confrontaciones dentro y fuera, sino también un modo de empezar a elevarnos por encima y obtener una perspectiva de este karma. La idea de que el mapa natal individual refleja lo que hemos hecho en el pasado se confirma en la lectura psíquica de Edgar Cayce # 5124-L-1:

Pues como se dio desde el principio: los planetas, los astros se dan por signos, estaciones y años; para que en verdad muchos hallen su relación más estrecha en la contemplación del universo. Pues el hombre ha sido hecho un co-creador con la Deidad. No es que el hombre sea bueno o malo según la posición de los astros; sino que la posición de los astros indica lo que esa entidad individual ha hecho

acerca del plan de Dios en las actividades terrenas, *durante los períodos en los que el hombre tuvo la oportunidad de entrar en manifestaciones materiales.*

En consecuencia, el mapa natal muestra el pasado *uso creativo* o el *mal uso* de nuestros poderes. Si aceptamos la idea del poder de la mente y la voluntad del individuo, entonces deberemos aceptar también que somos responsables de nuestro hado, nuestro destino y nuestros problemas como aparecen en el mapa natal. En un sentido importante, podríamos entonces decir incluso que el mapa natal no muestra sino el karma. En el mapa puede, pues, suponerse que todo brota directamente de nuestras acciones, logros y deseos pasados. Aunque a Saturno solo se lo llamó el “planeta del karma” en muchos escritos, esta es una simplificación excesiva. Realmente, a la astrología se la podría llamar legítimamente “ciencia del karma” —o sea, un modo de comprender y aceptar nuestras responsabilidades de modo preciso—.

Factores específicos del mapa

En la interpretación de los mapas, casi todos los factores pueden considerarse como kármicos o como poseedores de implicancias kármicas . Sin embargo, hay algunos factores astrológicos específicos a los que se debería prestar especial atención en esta clase de investigación. Muchos de éstos se tratan después, en este libro, con muchos más pormenores, pero aquí debe mencionarse un breve bosquejo de cosas específicas a enfocar.

Saturno

Saturno, que a menudo se llama el “Señor del Karma”, dicen muchos astrólogos que representa el mayor problema kármico en la vida de todo individuo. Al planeta Saturno se lo llegó a llamar el “Señor del Karma” no porque sea el único elemento del mapa que simbolice un aspecto del karma personal, sino porque la posición y los aspectos de Saturno reve-

lan dónde nos encontramos con nuestras pruebas más específicas y concentradas, lo mismo que dónde experimentamos con frecuencia dolor y frustración. Y, puesto que el concepto popular de karma es que todo karma es negativo y perturbador, muchos ven las pruebas de Saturno como idénticas a la acción del “karma”. Por supuesto, esta es una burda simplificación excesiva, lo mismo que una mala interpretación de lo que el karma es realmente. Tal vez sea más exacto decir que Saturno en el mapa natal (especialmente según su posición de casa y conjunción, cuadratura y aspectos de oposición) muestra dónde nuestro karma “difícil” entra en su foco más específico. Estos desafiantes aspectos de Saturno muestran cristalizadas pautas consuetudinarias de pensamiento y acción que inhiben la corriente de nuestra energía creativa. Tal aspecto podrá revelar el mal uso pasado de un talento o una facultad que ahora deberemos disciplinar y volver a dirigir hacia cauces constructivos. Es en este ámbito que es necesario un *ajuste* radical en nuestro enfoque y actitud. Tal aspecto (y esto podría aplicarse en menor medida al quincuncio, a la semicuadratura y a los aspectos de semisextil) genera gran energía desde su tensión interior; y podremos usar esta energía para desarrollar conocimiento y creatividad mayores. Saturno es el planeta de la forma y la estructura, y a menudo descubrimos que el planeta en estrecho aspecto con Saturno necesita recibir una nueva *forma* de expresión. (Véase Capítulo V en cuanto a más datos sobre Saturno.)

Sin embargo, Saturno, en el mapa natal, es no sólo índice de obstáculos de los que hemos de ocuparnos. Casi todo énfasis excesivo, casi toda falta vital o configuración particularmente tensionada —no importa qué planetas estén implícitos— puede señalar una necesidad importante de crecimiento y desarrollo. Lo primero que hay que comprender es que la vida *tiene una finalidad*, para que, por una razón positiva, tengamos que encontrarnos con estas diversas dificultades. Como lo dice el *médium* Arthur Ford:

Cuanto mayores sean los obstáculos en el cuerpo físico, mayor será la oportunidad de un alma para saldar sus deudas kármicas y lograr un crecimiento espiritual más rápido. Los obstáculos son tropiezos si se los supera positiva-

*mente, y el alma que, en el cuerpo de carne, afronta jovialmente y vence los impedimentos físicos, crece con más rapidez que otro que, según normas físicas, tiene todo por lo cual vivir. La recompensa no es en la forma física sino en el desarrollo espiritual, y cuanto más sean los obstáculos a vencer en una vida física, menos necesitará el alma de allí en más retornar a la forma física para pulir las tosquedades de su carácter. (de *A World Beyond*, de Ruth Montgomery, pág. 46.)*

Aspectos y elementos

El tópico de los aspectos se tratará minuciosamente en el Capítulo VI, pero aquí podemos mencionar brevemente algunas cuestiones importantes. Al interpretar kármicamente el mapa natal, todos los aspectos de cuadratura (90°) y de oposición (180°) muestran la necesidad de ponernos de acuerdo con nuestra complejidad, con desarrollar de algún modo el conocimiento necesario para abarcar enfoques de la vida marcadamente diferentes.² Las fuerzas indicadas en el aspecto en cuadratura están contradiciéndose e interfiriéndose en su expresión. Por tanto, estas fuerzas necesitan armonizarse dentro del individuo, proceso que habitualmente insume años, a medida que la persona desarrolla lentamente nuevas pautas de conducta y una mayor comprensión de sí misma. Las fuerzas implícitas en el aspecto de oposición revelan tracciones opuestas, aunque complementarias, para que el individuo se exprese según su sentimiento más inmediato en relación con

² Me parece una hipótesis razonable que, por lo menos en muchos casos, estos “enfoques de la vida marcadamente diferentes” surgen de que el individuo tuvo clases de experiencias marcadamente diferentes en varias vidas pasadas. Por ejemplo, si durante toda una vida tuvimos instrucción de guerrero, y luego, en otra vida, instrucción de ama de casa tradicional y de madre, tal vez esa alma nazca en esta vida, por ejemplo, con un aspecto de cuadratura entre los planetas de Aries y Cáncer, indicando la tensión interior que esa persona siente incluso ahora por orientaciones de vida y modos de expresión personal tan marcadamente diferentes.

los demás. Por tanto, una necesidad de armonizar estas polaridades es indicada también en estos aspectos, pero la oposición recalca específicamente la necesidad de desarrollar un mayor conocimiento no sólo de uno mismo sino también de los deseos, expectativas y puntos de vista de los demás. La armonización antes mencionada sólo podrá ocurrir a través del desarrollo de un conocimiento superior de las fuerzas y anhelos implícitos. El eminente psicólogo C.G. Jung, en sus estudios de alquimia, cita a menudo el antiguo adagio alquímico: *tertium non datur*, que significa que el tercer factor (que pueda resolver sólo el problema de los opuestos y los conflictos personales) no se da. Jung sigue explicando que un conflicto nunca se resuelve sólo en un nivel superior, basado en una perspectiva y un nivel de consciencia superiores. Por ende, los aspectos de cuadratura y oposición muestran las áreas de máxima tensión dentro de nosotros pero también —un hecho al que hay que darle fervorosa bienvenida— los ámbitos de máximo crecimiento potencial.

Otro factor que se relaciona con los aspectos tensionados a los que hemos de prestar gran atención es el elemento, o los elementos, en los que hallamos los planetas más altamente tensionados. Puesto que puede considerarse que los aspectos tensionados indican ámbitos en los que deberemos aprender a pulir nuestra naturaleza, a efectuar ajustes, y a construir nuevos enfoques, se desprende que todo planeta (especialmente todo planeta “personal”) implícito en tales aspectos debería ser considerado no sólo según su *propia* naturaleza y principio fundamental sino también según el elemento del signo en el que está situado. Puesto que, como lo mostré muy pormenorizadamente en *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, los cuatro elementos revelan los niveles reales de energía y dimensiones de la vida que el individuo podrá experimentar inmediatamente, entonces el elemento de todo signo que contenga uno o más de estos planetas muy cargados, poderosamente tensionados, es inevitablemente una dimensión de la vida en la que hay necesidad de ajuste y pulido. El elemento en el que hallamos a tales planetas muestra qué clases de *apegos* y *deseos* son más fuertes para nosotros, cuál es la mayor finalidad de esta vida, y qué ámbitos de la vida siguen causándonos problemas y necesitan, pues, ser transfor-

madòs. Si una persona tiene una íntima conjunción o *stellium* en un signo particular, y todas las partes de esa configuración están en un aspecto agobiado respecto de otro planeta o planetas, entonces el elemento de ese signo es invariablemente indicativo de la dimensión de la vida que esa persona ha de trabajar de algún modo, para expresar esa energía más armónica y positivamente, o sencillamente para pulir la intensidad y lo burdo del apego en ese ámbito.

Algunos ejemplos tal vez ayuden a aclarar esta última cuestión. Si el planeta o los planetas tensionados están en un signo de agua, hay necesidad de que pulamos nuestras emociones y nuestra modalidad de expresión emocional. Una persona con semejante posición planetaria puede estar expresando en esta vida sus emociones de manera demasiado burda o demasiado compulsiva. Tal vez se necesite algún género de disciplina emocional (¡esto no equivale a decir represión!) para proporcionar la presión interior necesaria a fin de efectuar una transmutación que pula esta energía. Las reacciones instintivas de esta persona pueden ser demasiado reprimidas o demasiado incontrolablemente dominantes; de allí que deba aprender a encauzar constructivamente su poder emocional y protegerse de las influencias negativas externas sin cerrarse a toda el agua de la vida. Esa persona podrá también estar demasiado apegada a la satisfacción emocional, poniendo esto antes que todo lo demás.

Si el planeta o la configuración tensionados están en un signo de fuego, tal vez sea necesario que controlemos nuestra impulsividad y nuestra conducta egocéntrica, y que desarrollemos amor, sensibilidad y paciencia. Un uso pulido y disciplinado de la abundante energía ígnea es mucho más eficaz y creador que los meros gestos frustrados de desafío y autoengrandecimiento. Tal vez esa persona aprenda cómo vivir en el presente y desarrollar la humildad que surge de someterse a una voluntad superior o a un poder divino. Otras lecciones que tal vez una tensión indique en los signos de fuego son: cómo ser receptivo, cómo admitir nuestras debilidades y necesidades más profundas, y cómo pedir ayuda cuando estamos sufriendo. Las personas de fuego son a menudo demasiado orgullosas para admitir que ellas también tienen necesidades; y esta tendencia, junto con el apego excesivo a la *acción*

burda como el único modo de tratar la vida, inhibe a menudo que desarrollen un conocimiento inmediato de su vida interior.

Si el planeta o la configuración tensionados están en un signo de aire, el individuo tal vez necesite disciplinar los procesos de pensamiento, no sólo *cómo* piensa, sino también la manera en que los pensamientos se expresan a los demás. Por ahora, las fantasías, el escapismo intelectual, las proyecciones innecesarias en el futuro, los planes irrealistas y el hábito de la racionalización tal vez hayan servido a su propósito; y así esa persona quizá enfrente la necesidad de reestructurar todo este ámbito de la vida y de aprender que el intelecto es un sirviente bueno si se lo disciplina convenientemente, pero un amo muy pobre. Puede haber demasiado apego al conocimiento intelectual, a las ideas inteligentes, a las pruebas “científicas” y a los conceptos ordenados. Este individuo debe tomar en serio el hecho de que una persona instruida que no *actúa* en base a su conocimiento y no lo vuelve real a través de la experiencia inmediata no es mejor que una mula con su lomo cargado de libros. El denominado conocimiento podrá convertirse en una mera carga, y el intelecto de esa persona podrá llegar a ser un monstruo devorador cuya codicia de cada vez más “conocimiento” no conoce límites.

Si el planeta o los planetas tensionados están en un signo de tierra, también puede haber demasiado apego a los sentidos físicos, a los valores mundanos, a la comodidad física, a la reputación, los bienes y la “sabiduría” mundana. Indudablemente, esa persona tendrá que ocuparse de la cuestión de qué le proveerá real y permanentemente la profunda seguridad que anhela. El conocimiento de las necesidades inmediatas de sobrevivencia (dinero, comida, techo, etc.) puede ocupar una precedencia tal sobre actividades más profundas e inspiradoras que la persona trate de compensar la falta de alegría y entusiasmo en la vida con el hecho de trabajar más arduamente aún en la interminable tarea de construir seguridad, una seguridad que —no es necesario decirlo— podrá destruirse en cualquier momento. Una persona con este énfasis de tierra puede enamorarse tanto de vivir y pensar de un modo “práctico” que jamás permita que tenga cabida alguna, en el estilo de vida personal, un pensamiento o una actividad más trascenden-

tes o inspiradores.

Como dice un maestro espiritual: “el *karma* es apego”. En consecuencia, el mapa natal, y especialmente los muy acentuados componentes del mapa, muestran nuestras armonizaciones —y por ende, nuestros apegos, y por tanto, nuestro karma. El hecho de ver el mapa y nuestra vida de este modo pone todo bajo una nueva luz. Empiezan a disolverse las distinciones arbitrarias, sentenciosas y falsas entre rasgos “positivos” y “negativos” de un mapa natal. Ya no hay mapas, aspectos o seres humanos “buenos” o “malos”. Todos somos parte del vasto drama cósmico, y —en este plano material— estamos todos enredados en nuestras marañas kármicas. Una vez que se percibe esto, la cuestión es: ¿qué hacemos para *desapegarnos* de estas involucraciones kármicas y de estas limitadoras pautas del ser? El consenso que pude discernir de las enseñanzas de muchos maestros espirituales es que, por más que *queramos, deseemos o esperemos* desapegarnos o “iluminarnos”, no es muchísimo lo que logramos. Sólo podremos desapegarnos de nuestras viejas pautas consuetudinarias *apegándonos* a algo mejor. Por ejemplo, si un mendigo sólo tiene tres moneditas y de pronto se le caen, se lanzará de prisa tras ellas para proteger lo poco que tiene. Sin embargo, si, en el momento en que ese mendigo dejó caer sus moneditas, vio que el viento llevaba por la calle un billete de cinco dólares, ignoraría de inmediato sus moneditas y saldría en persecución del billete. Por tanto, podemos apreciar que no basta meramente que nuestra vieja personalidad, nuestros viejos modos de ser y nuestros prolongados conflictos nos har-ten. Puesto que las pautas habituales del pasado ejercen sobre nosotros una tracción fuerte y constante, y puesto que no sentimos inseguros si nos apartamos demasiado lejos de esas pautas habituales, deberemos encontrar algo potentísimo a lo cual apegarnos si ha de apartarnos de las tendencias kármicas. Lo único que es suficientemente potente e ilimitado para efectivizar este desapego es una fuerza espiritual de algún tipo. Dejo librado al lector que encuentre el método de armonizarse con este poder superior que es apropiado para su estado de desarrollo. Pero, cualquiera sea el sendero elegido, el axioma bíblico nos proporciona una fe sustentadora: “Buscad y hallaréis; golpead y se os abrirá”.

Los signos "kármicos"

No es necesario que aquí discutamos las diversas características de los doce signos que pueden relacionarse con el karma y la transformación. Hay muchos libros muy calificados que aclaran qué lecciones han de aprenderse y qué nuevas actitudes desarrollarse para cada uno de los signos.³ Pero quiero mencionar aquí algunos aspectos de tres signos: Virgo, Piscis y Escorpio. De los doce signos, estos tres se interesan muy *evidentemente* con las crisis que pueden relacionarse claramente con el karma. A menudo, parece que los de Virgo y Piscis (o sea, los que tienen en sus mapas muy recalcados estos signos) han de soportar cargas mayores de las que les corresponde, tanto penurias y obligaciones físicas (Virgo) como agitación y confusión emocionales (Piscis). Esto se debe a que estos signos representan etapas cruciales del desarrollo personal, fases de evolución y crecimiento en las que la persona deberá afrontar los frutos de sus acciones y actitudes. (Nótese que Piscis, el duodécimo signo, señala el final de todo un ciclo de vida, y que Virgo ¡es el signo de la *cosecha!*) Ambos signos simbolizan un proceso de purificación como preparación para un desarrollo ulterior. Virgo se ocupa de la purificación del ego y de los motivos personales detrás de una conducta franca, y Piscis se relaciona con la purificación de las emociones y las imágenes mentales que se acumularon durante los siglos. El signo de Escorpio puede relacionarse específicamente con el karma, porque es durante esta fase de desarrollo que deberemos enfrentar honradamente nuestros deseos y llegar a comprender el poder inherente a ellos. He aquí porqué tantas personas con fuerte énfasis de Escorpio tienen semejante atracción fuerte hacia los misterios, lo oculto, los ámbitos "prohibidos" de la experiencia, y las revelaciones acerca del más allá. Estas personas están en contacto con los aspectos más poderosamente negativos de su ser, y su célebre recelo y falta de confianza en los demás proviene del hecho

³ Cf. especialmente *The Pulse of Life & Triptych*, de Dane Rudhyar; *From Pioneer to Poet*, de Isabel Pagan; y *Wisdom in the Stars*, de Joan Hodgson, todos los cuales son análisis excelentes y penetrantes de los significados más profundos de los signos.

de que, puesto que saben cuán incónciablés pueden ser sus emociones y cuán crueles sus motivaciones, suponen naturalmente que los demás tienen motivaciones similares. Escorpio es el signo de la muerte y del renacimiento, y cualquiera que tenga un énfasis mayor sobre Escorpio en el mapa natal se desgarrará entre aferrarse a viejos deseos compulsivos puramente por hábito y el deseo más profundo de renacer perteneciente al yo más recóndito.

Las casas de "agua"

Las denominadas casas de "agua" (Casas IV, VIII y XII) fueron llamadas la "trinidad del alma" o la "trinidad psíquica", y juntas constituyen otro factor importante que se relaciona con el karma personal.⁴ Aunque, en astrología tradicional, sólo a la duodécima casa se la llamó la de los "riesgos kármicos", *todo* karma es un riesgo que nos ata al plano material y a un nivel limitado de consciencia. Y todas las casas de agua se ocupan del pasado, de respuestas condicionadas que ahora son *instintivas* y que funcionan a través de las emociones, y por tanto: con el karma. En un nivel, estas casas se ocupan de los *ánbelos* más profundos del alma, anhelos que, por su naturaleza misma, son inconscientes, al menos parcialmente. El ciclo de las casas de agua muestra el proceso de ganar consciencia mediante la *asimilación* de la esencia del pasado y mediante el dejar correr el residuo que sobrevivió a su utilidad. El derroche emocional y las agotadas pautas emocionales de conducta deberán purgarse antes de que el alma se pueda expresar claramente. Los que tienen casas de agua muy marcadas viven dentro de ellos mismos y son extremadamente difíciles de conocer (especialmente, si el Sol, el símbolo del yo individual, está en una de estas casas). Una parte de su energía vital funciona en un nivel subliminal; otra parte de su motivación es influida por matices irracionales, inexplicables y, a menudo, desconcertantes. Sus sensibilidades son impredecibles.

⁴ Cf. *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, del autor, Ed. Kier, S.A., Capítulo XVI, "Los elementos y las casas" en cuanto a más información específica sobre cada una de las casas de agua.

bles, puesto que nunca sabemos qué activará un viejo recuerdo, irritará una vieja herida, o excitará un molesto complejo. Por tanto, todas estas casas se correlacionan con la necesidad de alcanzar paz emocional y libertad respecto del pasado, y el que tenga más marcadas estas casas en el mapa natal tiene necesidad de llevar a la superficie las obsesiones y los temores generados por experiencias pasadas y dejar que estos sentimientos se iluminen en la consciencia plena.

Richard Ideman, astrólogo precursor de la reformulación de conceptos astrológicos en relación con la terminología psicológica, declara que las casas de agua pueden ser índice de varios tipos de temor: temor de volver al desvalido estado de la infancia (IV), temor a los tabúes sociales (VIII), y temor al caos (XII). ¿De dónde provienen estos temores? Evidentemente, del pasado, ya sea del condicionamiento e instrucción pasados de un tipo específico o de géneros específicos de experiencias o *shocks* traumáticos. Los planetas que caen en las casas de agua representan, por tanto, deseos de expresión matizados por pautas kármicas, prejuicios emocionales, o motivaciones y temores inconscientes. A menudo muestran los fantasmas del pasado que todavía obsesionan a una persona, y el hecho de que, por lo menos hasta cierto punto, sean inconscientes, explica porqué estas sumas de energía con tanta frecuencia minan la orientación consciente hacia la vida. Estas fuerzas, estos deseos y energías, por así decirlo, aguardan renacer a través de nuestro esfuerzo consciente; y no nos dejarán en paz hasta que los enfrentemos con honradez y libere-mos esa energía mediante acción valerosa.

Los planetas en casas de agua muestran lo que está ocurriendo en los niveles sutiles o subconscientes; muestran fuentes de experiencias profundas en la vida presente que —aunque brotando del pasado distante— están todavía vivas y constituyen una concentración mayor de la energía vital. Mientras permanezcamos inconscientes de estos aspectos de nuestra naturaleza, no disponemos de la energía y las funciones psíquicas representadas por los planetas de casas de agua para dirigirlas *conscientemente* y utilizarlas creativamente. Sin embargo, cuando tomamos consciencia de estas partes de nosotros, pueden tomar vida con gran fuerza. El hecho de que los planetas de casas de agua revelen a menudo en nues-

tras vidas factores que trascienden, abruman o minan nuestra orientación consciente ha de aceptarse de buen grado, pues con frecuencia la consciencia del ego se aferra a pautas limitadas de expresión y, por tanto, necesita una confrontación periódica con las fuentes más profundas de vida dentro de nosotros. Tal experiencia puede ser renovadora; pues la “auto-anulación”, el caos, la pérdida personal, o la cabal disolución de la personalidad egoica consciente experimentados por una persona con mayor énfasis sobre las casas de agua podrá franquear a esa persona hacia la intuición espiritual y la iluminación. Un fuerte énfasis sobre las casas de agua puede mostrar que estos factores en la vida del individuo luchan para que *se los reconozca*, o sea para que se los acepte bajo la luz de la consciencia. (Nótese que el vocablo “reconocimiento” significa *conocer de nuevo*, con referencia a un conocimiento pasado del factor indicado, que actualmente está “olvidado” o inconsciente.) Los efectos emocionales negativos de planetas tensionadamente aspectados en estas casas podrán a menudo mejorarse mediante el reconocimiento y la atención consciente de las fuerzas de vida así simbolizadas, tal como los antiguos adoraban a cada uno de los planetas como una deidad (o sea, como un poder o una ley), sabedores de que lo que con seguridad sobrevendría sería la *némesis* de los dioses si una persona ignoraba arrogantemente las exigencias de las fuerzas más poderosas.

Para esbozar los significados específicos de las casas de agua, podríamos dar el siguiente resumen: La cuarta casa revela el condicionamiento que nos vincula con la familia, el el hogar, el sentido de privacidad y la tranquilidad doméstica de esta vida, y otros factores de seguridad conexos. Se asocia con la asimilación de nuestra experiencia en la juventud y con la comprensión de las ataduras kármicas específicas con los padres o con otros individuos que tuvieron fuerte impacto en nuestra crianza. La cuarta casa representa, además, un anhelo de un medio ambiente pacífico en el que ese individuo se sienta protegido y fomentado; y quienes tienen recalcada esta casa tienden no sólo a sentir la necesidad de tal medio ambiente, sino que también tienden hacia una conducta de protección y fomento hacia los demás. (Nótese, sin embargo, que ciertos planetas de la cuarta casa —especialmente Urano y

Marte— ¡disminuyen las ocasiones para que esa persona exprese *tranquilidad* en este ámbito de vida!) La paz que estas personas anhelan se busca, a menudo, en un estilo de vida muy privado y/o a través de su desapego de la turbulencia emocional de las relaciones paternas mediante distancia física o mediante una concordancia más sutil con sus sentimientos acerca de sus padres en un nivel interior.

De modo parecido, la octava casa revela fuerte necesidad de privacidad, y la persona habitualmente es más bien difícil de familiarizarse en un nivel íntimo. Sin embargo, en contraste con el tipo de persona de la cuarta casa, este individuo no se contenta *meramente* con tener privacidad porque también quiere *poder*. Esta clase de persona está fuertemente motivada para ejercer alguna clase de influencia poderosa en el mundo, mientras, simultáneamente, mantiene considerable secreto; y esta motivación es habitualmente de índole compulsiva, induciendo a esa persona a que se esfuerce en procura de varias metas por las que está aficionada kármicamente. La octava casa muestra el condicionamiento pasado de cuyas vidas anteriores, a veces, tenemos conciencia, pero que todavía funciona instintivamente y extrae gran energía emocional de fuentes más profundas que conscientes. Los planetas de la octava casa muestran tendencias emocionales-compulsivas que tratamos de controlar y habitualmente mantenemos en secreto, pero que, no obstante, ejercen formidable poder sobre nuestras vidas. Es difícil *eliminar* estos deseos sólo a través del poder de la voluntad, como tratan de hacerlo muchas personas con énfasis de Plutón, Escorpio o la octava casa; pero estos deseos pueden transformarse o regenerarse y pulirse a través de un compromiso de reforma personal unido a una intensa experiencia inmediata. La represión o el control personal solos jamás son suficientes para tratar estos factores de vida que los planetas de la octava casa muestran. Debemos brindarnos para participar con los demás y debemos aprender a asumir riesgos cada tanto, a fin de permitir que la energía corra libremente y los sentimientos e impulsos más profundos lleguen a la superficie. En consecuencia, la octava casa puede relacionarse con la asimilación de experiencias de muchas vidas con la sexualidad, los valores ligados a las relaciones humanas íntimas, y las responsabilidades implícitas en el uso de

toda clase de energía que cause impacto en los demás. La octava casa representa un anhelo de profunda paz emocional que ayudará a esa persona a aliviar algo la presión que las emociones y los instintos compulsivos ejercieron durante tan largo tiempo. Naturalmente, esta paz y este contento están conectados con el anhelo del alma en procura de seguridad y tranquilidad últimas (¡en procura de salvación!), que sólo podrá lograrse liberándose de deseos y capricho compulsivo. Pero, relativamente pocas personas con énfasis en la octava casa comprenden la naturaleza verdadera de sus anhelos más profundos. En lugar de ello, buscan modos de establecer la paz emocional tratando de *satisfacer* las emociones (con dinero, sexo, poder mundano, “conocimiento oculto”, etc.), en vez de trabajar para *superar* las potentes garras que sus emociones tienen sobre ellas y de experimentar así la paz emocional como un derivado natural de un compromiso de reforma personal encauzado hacia la evolución espiritual.

La duodécima casa, por contraste, revela influencias que están total y *evidentemente* más allá de nuestro control. A menudo, para esa persona es claro que no podrá satisfacer sus anhelos interiores mediante actividades corrientes, aunque esta claridad insuma años de sufrimiento para que se desarrolle. El anhelo de paz emocional que se halla en la octava casa está aún presente, pero aquí se entremezcla con un conocimiento de la necesidad de paz *última* para el alma. Los planetas de la duodécima casa natal simbolizan fuerzas que, a menudo, nos abruma y que sólo podrán tratarse eficazmente redirigiendo esa energía hacia un ideal que nos inspire *interiormente* hacia un conocimiento personal y una devoción mayores respecto de la Unidad de todas las cosas, y *exteriormente* hacia una mayor generosidad de espíritu y servicio. Esta casa se ocupa del proceso de asimilar un vasto cúmulo de experiencia en todas las dimensiones de la vida, particularmente en nuestro manejo de las responsabilidades para con todos los demás seres vivos. A través de alguna clase de devoción, práctica espiritual o servicio desinteresado, empezamos a obtener la libertad respecto de los resultados de las acciones pasadas y sus impresiones mentales conexas. El contacto con un vasto panorama de la experiencia de la vida pasada también podrá permitir a esa persona que exprese imagina-

ción ilimitada en las artes creativas, al igual que, sencillamente, comprensión y empatía con los dolores y las alegrías de todas las criaturas vivas. Tanto la casa octava como la duodécima se relacionan con estudios y prácticas ocultos y metafísicos, sufrimiento en un nivel profundo como prelude de algún género de renacimiento, y consciencia inmediata sobre las realidades de las dimensiones psíquicas y espirituales de la vida. La diferencia primordial entre las casas octava y duodécima es que, mientras los planetas de la octava casa tienen que confrontarse inmediatamente y trabajarse *del principio al fin*, los planetas de la duodécima casa pueden a menudo *trascenderse*. En el primer caso, llevamos a la superficie las viejas tendencias a fin de transformarlas a través de una participación inmediata e intensa, mientras que, en el último caso, nos elevamos enteramente sobre los problemas.

Por los comentarios antedichos podemos deducir que los planetas de las casas de agua tienen potente impacto en los niveles sutiles del ser. Por tanto, su influencia no es siempre evidente y fácil de interpretar. En mi experiencia, la cuarta, la octava y la duodécima son las casas más difíciles de interpretar en un mapa natal, pues nunca sabemos en qué nivel se manifiestan estas energías. Por ejemplo, Saturno en *cualquiera* de las casas de agua podrá indicar rigidez en los niveles profundos, resistencia subconsciente a la expresión emocional. En algunos casos, hay marcada medrosidad, naturaleza retraída, o fuertes sentimientos de culpa, obligación o generalizado abatimiento emocional que llenan la consciencia del individuo. Pero, a veces, estas mismas personas tienen conocimiento muy profundo de las fuerzas ocultas o inconscientes; por ejemplo, Sigmund Freud, la astróloga Vivian Robson y la teósofa Annie Besant tienen todos a Saturno en la duodécima casa.

Otros pocos ejemplos breves de planetas en casas de agua deben servir para dar una impresión más completa de aquello a lo que me refiero. Con la Luna en estas casas, el sentido de seguridad interior o apoyo emocional de esa persona puede ser vago o inconsciente. De allí que, a menudo, se necesite mucho un sentido de *orden* para apuntalar el sentido de seguridad de esa persona; y he aquí, tal vez, porqué tantos astrólogos tienen a la Luna en estas casas. Parecen encontrar el

apoyo y el sentido de orden que necesitan en tales estudios. Con Mercurio en las casas de agua, la nota clave de la modalidad operativa de la mente es más bien la intuición que una lógica estricta. La percepción y la comunicación están a menudo enredadas pero, en otras ocasiones, son extremadamente sutiles e incisivas. Naturalmente, la mente tiende a pensar con profundidad y —aunque pueden presentarse modos obsesivos de pensar— también hay, a menudo, talento para los estudios o escritos herméticos, psíquicos o espirituales. Con Marte en estas casas, la persona es, a menudo, manejada por fuerzas que están más allá de su control, y sus más fuertes objetivos tal vez no tengan un carácter o una meta fácilmente definibles. La persona puede ser llevada hasta el punto de la obsesión, como Vincent Van Gogh, que tenía a Marte en la duodécima casa, o tal vez encauce sus pasiones para que luche energicamente por los que están en problemas o contra sus propias tendencias negativas. Este último enfoque puede llevarle a ser demasiado duro consigo mismo, pero no se niega que Marte en las casas de agua puede ser un estímulo eficaz para el desarrollo personal.

Venus en las casas de agua muestra generalmente que la persona no puede hallar satisfacción emocional en ninguna actividad o relación superficial corriente, hecho que mucho lamentan algunos autores de temas astrológicos. Sin embargo, este mismo hecho puede inducir a esa persona a explorar su vida interior más fructíferamente o a empezar a dirigir sus energías hacia metas espirituales como medio para lograr satisfacción emocional. Esta persona necesita únicamente tiempo para explorar el mundo interior. Con Júpiter en estas casas, las necesidades religiosas sólo pueden satisfacerse armonizándose con fuerzas de vida más profundas. A menudo, hay una generosidad espiritual interior que sostiene a la persona a través de épocas difíciles y proporciona inspiración cuando en la superficie de la vida todo parece desierto. El hecho de tener alguno de los planetas trans-saturninos en las casas de agua indica, con frecuencia, una marcada sensibilidad psíquica y/o fuerzas inconscientes claramente activas.

En suma, los planetas en casas de agua revelan lo que no puede hallarse —o experimentarse fácilmente de modo satisfactorio— en la superficie de la vida, y que sólo podrá cum-

plirse en las profundidades del conocimiento interior. *Todo planeta que caiga en cualquier casa de agua puede interpretarse, pues, como un aspecto de la naturaleza de la persona, como una dimensión de la experiencia de vida, que sólo podrá cumplir mediante una búsqueda dentro de ella misma.* El individuo deberá convertirse en buscador, en explorador de los reinos interiores del ser, antes de obtener un conocimiento suficiente de la vida interior que le permita satisfacer el anhelo que siente. De allí que los planetas que caigan en estas casas sean índices de aspectos del ser muy problemáticos cuando la persona es espiritualmente inmadura, cuando todavía no dio claros pasos a fin de conocer y enfrentar su naturaleza y sus motivaciones interiores. Una vez que percibió la finalidad más sutil que existe detrás de estos anhelos y la razón última de esta frustración y este anhelo temporarios, el individuo está realmente en vías de experimentar la transformación necesaria de la inconsciencia.

La Luna

En la presente vida, la personalidad se construye sobre las bases del pasado. Tal como la cuarta casa está en el fondo mismo del mapa natal, constituyendo, pues, la base sobre la que construimos nuestra personalidad operacional íntegra, de igual modo la Luna —que tradicionalmente “gobierna” a Cáncer y la cuarta casa que participa del principio idéntico— representa nuestros sentimientos raigales acerca de nosotros mismos. El principio de la Luna es similar a lo que muchos psicólogos llaman la “imagen personal”, aunque el sentido del yo representado por la Luna no es tanto una imagen consciente y visual como subliminal, habitualmente una indicación más bien vaga de lo que realmente somos. Los astrólogos asociaron tradicionalmente a la Luna con el pasado, ya sea meramente el pasado durante esta vida, y conectado con condicionamientos de la infancia y relaciones con los padres (especialmente la madre), o correlacionado con una comprensión más vasta del pasado en el contexto de la teoría reencarnacionista. En muchos escritos astrológicos se ha expresado que, mientras la Luna muestra el pasado, el Sol muestra la

orientación presente, y el Ascendente señala el desarrollo futuro. Sin duda, hay un razonamiento sensato detrás de estos paralelismos, y —en un nivel abstracto— son probablemente muy exactos en la mayoría de los casos. Sin embargo, en el *presente* todo llega junto; lo que hemos *sido* continúa influyendo en nuestras orientaciones, actitudes y acciones en el *ahora*. El hecho de cómo nos sentimos respecto a nosotros mismos y qué pautas de expresión sobrevienen más naturalmente y las sentimos más cómodas (la Luna), tienen gran impacto sobre nuestro modo *presente* de vivir.

Tal como la Luna refleja, en nuestro sistema solar, a la luz solar hacia la tierra, y concentra así la fuerza de vida hacia objetivos prácticos (simbolizados por la Tierra), de igual modo la Luna en astrología representa un *reflejo* general de lo que hemos sido en el pasado. *Es una imagen de experiencia pasada y pautas de conducta asimiladas* con las que ahora nos sentimos cómodos porque son familiares y porque —de hecho— hemos ejemplificado esas cualidades en nuestro mismo ser. En otras palabras, la Luna simboliza —especialmente según la posición de su signo— pautas kármicas específicas, mentales y emocionales, que nos inhiben o nos ayudan en nuestros intentos de expresarnos y ajustarnos al mundo externo. Si los aspectos con la Luna son armónicos, revelan pasados condicionamientos y pautas de reacción espontánea que podrán ayudar a la persona a que se ajuste a la vida y a la sociedad, y a que exprese su yo. Si los aspectos de la Luna están tensionados, simbolizando así ineptitud para ajustarse con facilidad a la vida y/o una imagen personal negativa, estas predisposiciones emocionales deberán superarse. Es importante notar que la Luna simboliza tal reacción *espontánea* y tales pautas de conducta que estas orientaciones son primordialmente evidentes en la niñez, cuando nuestra conducta es más bien pura y desinhibida. De allí que el signo lunar y los aspectos sean muy inmediatamente eficaces en la primera parte de nuestra vida. A medida que envejecemos, es posible que superemos algunas antiguas pautas emocionales, incluso a punto tal que los *bloqueos* emocionales que muestre el mapa a través de aspectos lunares ya no tenga significados importantes. No estoy diciendo que el signo de la Luna cese de ser importante, pues simbolizará *siempre* un tono dominante en

el modo fundamental de ser de la persona. Pero lo que recalco es que los *problemas* y *conflictos* asociados con los aspectos de la Luna y con la expresión de las cualidades de ese modo simbolizadas pueden ser superados casi totalmente, o por lo menos ajustarse de manera saludable.

Puesto que la Luna es un símbolo tan complejo y puesto que sus significados son tantos y diversos, el modo más apropiado de explicarlos más es presentar un esbozo esquemático:

a) La Luna simboliza la imagen de uno mismo que una persona ve reflejada en sus tratos con el *público*. De allí que una Luna tensionadamente aspectada pueda mostrar ineptitud para *proyectarse* armónicamente a fin de que otras personas respondan de manera positiva. Una Luna aspectada armónicamente muestra, a menudo, que podemos expresarnos armónicamente al tratar al público y que tenemos buen sentido respecto de lo que al público le gusta. (En otras palabras, cuando respondemos intuitivamente a los demás con *exactitud*, ellos, a su vez, responden de modo positivo.) Por tanto, los aspectos armónicos con la Luna muestran áreas en las que podemos proyectarnos con facilidad a fin de obtener una buena retroalimentación.

b) Una Luna tensionadamente aspectada muestra, a menudo, una imagen personal marcadamente *inexacta*, pues cómo la persona sienta acerca de sí basada en pautas pasadas e identidad pasada tal vez no sea una descripción exacta de la naturaleza verdadera de esa persona en el presente. Esta inexactitud de la imagen personal se refleja, a menudo, en conductas como éstas: tomar las cosas equivocadamente, ser extremadamente sensible, reaccionar en demasía ante bagatelas, vestir de manera que no se adapte a la naturaleza interior y a la verdadera personalidad, y estar demasiado a la defensiva.

c) La posición de la casa de la Luna natal muestra el área de actividad de vida en que necesitamos obtener retroalimentación, donde podremos llegar a vernos más objetivamente, y donde podremos armonizarnos en un sentido del yo que pueda proporcionarnos tranquilidad interior.

cb) El signo de la Luna muestra cómo nos defendemos instin-

tivamente. Por ejemplo, la Luna en fuego reacciona con ira; la Luna en aire, con racionalización, disputas o discusión; la Luna en agua, con retiro o eclosiones emocionales; la Luna en tierra, con aguante.

d) El signo de la Luna simboliza también un modo de expresión que llega naturalmente y un modo de conducta en el que nos sentimos seguros; pues el signo de la Luna muestra una vieja pauta de vida que habitualmente es medianamente cómoda (a menos que los aspectos estén demasiado tensionados). Unos pocos ejemplos: la Luna en Capricornio encuentra seguridad en la vejez, en representar ser vieja, en cultivar una conducta anciana. La Luna en Tauro puede hallar seguridad en actuar como un campesino grosero. La Luna en Leo halla seguridad en exhibiciones dramáticas o, por lo menos, en ser *reconocida*.

e) Puesto que la Luna representa fuerte deseo de expresar un modo de ser que es parte natural e íntima de uno mismo, el signo de la Luna muestra también lo que necesitamos expresar ¡a fin de sentirnos bien *con nosotros mismos!* Como lo expresa Grant Lewi, la Luna muestra el “deseo del corazón”. Los aspectos con la Luna muestran sencillamente con cuánta *facilidad* podremos expresar este modo de ser y con cuánta facilidad podremos alcanzar esta sensación de bienestar.

f) El signo de la Luna simboliza la aplicación práctica de la energía y la finalidad solares. He aquí porqué un trígono, un sextil o —hasta cierto punto— una conjunción Sol-Luna (lo mismo que tener sencillamente al Sol y a la Luna en elementos compatibles) es un aspecto tan estabilizador y potencialmente creativo; pues en estos casos, la energía solar podrá expresarse fácilmente de modo práctico.

Por todo lo anterior, debe quedar en claro cuán importantes son el signo, la casa y los aspectos de la Luna en toda consideración de las revelaciones kármicas del mapa. Probablemente, en el mapa natal no haya otro factor que pueda relacionarse tan inmediatamente con las pasadas experiencias y pautas consuetudinarias. Debemos tener cuidado de no sim-

plificar de más la asociación de la Luna con las vidas pasadas a punto tal de formular declaraciones como ésta: “Bueno, usted tiene la Luna en Leo, de modo que, en una vida pasada, debió haber sido un actor”. Tales interpretaciones pueden ser ocasionalmente válidas, pero habitualmente no tienen una finalidad constructiva y pueden dar al cliente la impresión de que el astrólogo está tratando sencillamente de impresionar con expresiones sensacionalistas, deducción ésta que tal vez sea muy precisa. Lo importante es que hay que detenerse en la necesidad que la Luna simboliza en *esta* vida, y el enfoque más constructivo para interpretar mapas desde el punto de vista kármico es aclarar las motivaciones y las presiones más profundas que la persona sienta pero que no tiene modo de identificar o poner en una perspectiva más vasta.

Al concluir este capítulo, podemos decir que cada uno de nosotros tiene la oportunidad de armonizar dentro de sí mismo las diversas manifestaciones del universo; y tenemos la oportunidad de aceptar a todos los demás seres humanos, incluso aquellos con los que pulsamos una nota discordante en el nivel de la personalidad. ¿Podemos vivir sin exigir que todas las experiencias y todos los seres humanos armonicen con nuestra sintonía? ¿Podemos hacer evolucionar una consciencia madura y desapegada que nos permita observarnos mientras representamos el papel que nos correspondió en el drama cósmico? ¿Podemos reírnos de nuestra complejidad, de nuestros conflictos y nuestras incoherencias? Lo que es importantísimo: ¿podemos tener fe de que el universo es armónico y que sólo es nuestra visión estrecha la que ve discordancia? Las respuestas a estas preguntas determinarán, en gran medida, cómo enfrentamos nuestro karma en esta vida y qué clase de karma estamos creando ahora.

TRANSFORMACION

Ningún astrólogo —lo mismo que ningún psicoanalista— puede interpretar la vida y el destino en un nivel superior a aquel en el cual funciona.

Dane Rudhyar

En la historia ha habido períodos en los que a los que estudiaban astrología, otras ciencias “ocultas” y varios senderos espirituales se los perseguía, desterraba, torturaba o atormentaba de otros modos. Durante estos períodos, a quienes estudiaban eso les fue necesario desarrollar un lenguaje, un código o un conjunto de símbolos secretos con los que pudieran comunicarse entre ellos sin que los ajenos supieran lo que estaban transmitiendo. Durante estas épocas históricas, el lenguaje “oculto” —o *escondido*— servía al fin práctico de preservar la seguridad de los individuos iniciados en tales enseñanzas. En la América de fines del siglo XX, sin embargo, las circunstancias —al menos por un tiempo y en la mayoría de los lugares— cambiaron dramáticamente. Todavía hay un hostigamiento ocasional del individuo que practica la astrología, la curación espiritual, o algo así, pero —en general— la libertad para explorar varios métodos de crecimiento espiritual, que los ciudadanos de una democracia se supone que disfrutan, se convierte más en una realidad. De hecho, son muchísimas las personas que han exhibido creciente interés por todas las formas de temas ocultos, espirituales y psíquicos, como son ejemplo de esto la venta de libros, la asistencia a clases y conferencias, y el énfasis de los medios masivos de comunicación sobre estos tópicos. Quizá, cuando haya pasado la moda del interés popular, quedemos una vez más sólo con las pequeñas cantidades de adeptos serios y estudiantes con-

traídos que pueden hallarse durante cualquier época. Por supuesto, no debemos desorientarnos sólo con los números, confundiendo así la cantidad con la calidad del interés.

Sin tener en cuenta lo que el futuro introduzca en el campo astrológico, creo que dos cosas son seguras. Primero, muchos estudiantes serios de la astrología anhelan —y responden a quienes desarrollan— un lenguaje astrológico nuevo y modernizado. Segundo, muchas personas que sienten curiosidad por la astrología se apartan rápidamente de ella luego de leer unos pocos libros tradicionales o asistir a unas pocas clases sobre el tema; y muchas de ellas es probable que persistieran en su interés si la astrología se presentara de un modo moderno y constructivo que la hiciera más accesible a las personas concretas y prácticas. Puesto que, en la actualidad, a la astrología se la presenta, tan a menudo, de un modo arcaico, demasiado basado en la creencia y no lo suficiente en el conocimiento o la comprensión reales, un estudiante debe ser atraído con gran fuerza hacia la astrología y debe sentir una abrumadora fascinación con ella, que le permita sostener un interés y un compromiso prolongados. Hoy ya no es necesario mantener una astrología “esotérica” o “misteriosa”, aunque todavía podemos ocuparnos de los aspectos “esotéricos” de la astrología de un modo directo y experimental, como estoy tratando de hacerlo en este libro. El tema en sí tiene la capacidad de instilarnos un gran sentido de temor reverencial hacia los misterios del universo. No tenemos que acrecentar este misterio. ¡Con cuánta frecuencia creo que el esfuerzo de mantener la astrología misteriosa es sólo un juego del ego, como si la persona dijera: “Mira qué avisado e intuitivo soy, puesto que puedo figurarme todos estos misterios cósmicos”! En otros casos, está claro que el astrólogo o el posible astrólogo hace que las cosas parezcan misteriosas o confusas sencillamente debido a su falta de comprensión. Cuanto más entendemos verdaderamente mediante experiencia inmediata (más bien que mediante mera deducción teórica), más sencilla y práctica podrá llegar a ser nuestra expresión de esa comprensión. Como dijo Einstein, si realmente entendemos algo, debemos ser capaces de explicárselo a un niño. Y, como lo expresé en la Introducción, lo que corrientemente se necesita no sólo en el campo de la astrología sino también en toda

nuestra visión del mundo son principios simplificadores y sintetizadores. En otras palabras, ¿por qué deberíamos seguir jugando con egocéntricos juegos conjeturales en astrología cuando podemos ocuparnos directa e inmediatamente de los principios arquetípicos y estructurales de la vida misma?

¿Con qué ideas simplificadoras y sintetizadoras acerca de la astrología podremos empezar? Primero de todo, deberíamos convenir en que toda la astrología —cuando se la aplica a las vidas de los individuos— se ocupa de la transformación. En otras palabras, es un modo de percibir claramente y conquistar una perspectiva sobre los cambios, ciclos, y períodos de crecimiento y decadencia constantes que caracterizan a toda la naturaleza. También deberíamos convenir en que la astrología nos ofrece un lenguaje *experimental*, o sea, un lenguaje que es utilísimo si se lo usa para describir la *experiencia interior* de la vida del individuo y sus cambios incesantes.¹ La astrología no simboliza *necesariamente* la situación o los acontecimientos externos de la vida de una persona, aunque en muchos casos lo haga. Pero mucho más a menudo, simbolizará la experiencia interior y cómo esa experiencia encaja en la pauta total de vida. Por ejemplo, supongamos que alguien “se enamoró” cuando Saturno transitaba en un aspecto en cuadratura al Sol natal. Poquísimos astrólogos podrían deducir correctamente de esa configuración sola que la persona comenzó de hecho una nueva relación “amorosa”. Pero cualquier astrólogo familiarizado con el significado más profundo de los tránsitos de Saturno sería capaz de describir, hasta cierto punto, el *significado* de esa experiencia, cómo se *sentiría* la persona durante ella, y la duración aproximada de la fase más intensa de esa relación. Este ejemplo muestra la necesidad de retroalimentación en el trabajo astrológico con clientes y por qué una consulta en forma de *diálogo* consultivo es específicamente mucho más exacta y útil que una “lectura” *unilateral*.

En el párrafo anterior se expresa que toda la astrología

¹ Cf. *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, pág. 105, Ed. Kier, S.A., donde definí los factores básicos astrológicos en términos de *experiencia*: los planetas como *dimensiones de experiencia*; los signos como *cualidades de experiencia*; y las casas como varios *campos de experiencia*.

—cuando se la aplica a las vidas de los individuos— se ocupa de la transformación. Tal vez sería útil ser más preciso en una forma esquemática. La astrología, basada en la configuración planetaria que se considera, se ocupa de estas clases de transformación personal:

SOL: Transformación de la identidad y modalidad de expresión de energía creadora.

LUNA: Transformación de nuestros sentimientos acerca de nosotros mismos y de cuán cómodos estamos con nosotros mismos.

MERCURIO: Transformación de nuestra modalidad de pensamiento y percepción, y del modo en el que expresamos nuestra inteligencia.

VENUS: Transformación de nuestros valores emocionales y modalidad de expresar y entender nuestras necesidades de intimidad.

MARTE: Transformación de la capacidad para afirmar nuestra voluntad y saber qué queremos realmente.

JUPITER: Transformación de nuestras creencias, aspiraciones y planes a largo plazo para el futuro: todo lo cual promete algún género de mejora.

SATURNO: Transformación de nuestras ambiciones, prioridades y estructura laboral.

URANO: Transformación de nuestro sentido de la libertad, de nuestra finalidad individual y de nuestra singularidad personal.

NEPTUNO: Transformación de nuestros ideales espirituales y/o sociales.

PLUTON: Transformación del uso de nuestros poderes y recursos interiores, particularmente la mente y el poder de la voluntad.

En partes posteriores de este libro nos referiremos reiteradamente a estas varias clases de transformación personal, y esas referencias más pormenorizadas deberían aclarar el alcance y el significado de los cambios de ese modo indicados. Pero aquí debe expresarse que, a fin de experimentar estas transformaciones de un modo sano y relativamente armónico, deberemos tener recta actitud hacia —y relación con— las

energías y los poderes diversos que los planetas representan. Deberá haber una alineación conscientemente forjada con nosotros mismos entre todos los aspectos de nuestro ser a fin de estar totalmente abiertos a las interminables transformaciones que la vida nos exigirá. Y esta alineación —esta apertura— tiene un significado directo en nuestra salud física, mental y espiritual. Como escribió el psiquiatra jungiano Robert M. Stein:

La investigación psicosomática se limitó exclusivamente a investigar la relación mente-cuerpo en términos de causa y efecto. En contraste con el modelo causal usado en la medicina científica moderna, el antiguo modelo acausal de la medicina teúrgica sostiene que la enfermedad es una consecuencia de la acción divina. Una base de la medicina teúrgica es que la deidad que inflige la herida es, a un mismo tiempo, la enfermedad y la cura. Por tanto, el objetivo no es combatir la enfermedad como en la medicina alopática, sino más bien establecer una conexión, o sea, una relación correcta con el poder divino (De "Cuerpo y Psiquis: Una visión arquetípica de los fenómenos psicosomáticos"; Primavera de 1976.)

Para emplear la terminología antigua, los planetas son los "dioses" que debemos adorar; o sea, es necesario prestar debida atención a estas fuerzas dentro y fuera de nosotros a fin de vivir en un estado de salud e integridad. Puesto que, como se expresa en la cita anterior, la "deidad que inflige la herida es, a un mismo tiempo, la enfermedad y la cura", podemos ver que todo *problema* de la vida indicado en el mapa individual es para nosotros una sugerencia de que se necesita una mejor relación con el poder o el principio universal. En otras palabras, es en este ámbito de la vida donde es necesaria una transformación de alguna índole. Es inútil pretender que tal problema es sencillamente una molestia que puede fácilmente reprimirse o ignorarse, una actitud que es demasiado patente en el consejo astrológico corriente: "Bueno, no se preocupe demasiado por eso. Tan pronto este planeta entre en el signo siguiente, todo estará muy bien otra vez". Los que dan esta clase de consejo no entienden que gran parte de un pro-

blema no podría existir en *la actualidad* si el individuo hubiera logrado la perspectiva y la integración apropiadas mediante aprendizaje y asimilación *pasados* de la experiencia *pasada*. Cualquiera que sea el conflicto o la necesidad de tomar decisiones que se agite en la actualidad subirá a la superficie nuevamente en el futuro, aunque tal vez de forma levemente diferente, si ahora no se los trata eficazmente.

En muchas antiguas culturas, a los planetas se los consideraba deidades celestiales reales o, por lo menos, encarnaciones de fuerzas o medios espirituales. En ciertas ramas del hinduismo, a los planetas se los consideraba como los “Señores” que el Señor Supremo designaba para que gobernaran las diversas regiones de la creación y distribuyeran nuestro karma. En un sentido muy real, si a una “deidad” la podemos considerar como una encarnación de una fuerza divina o una ley universal, es fácil dar el paso siguiente de contemplar a los planetas desde el mismo punto ventajoso que lo veían los antiguos, o sea, como símbolos o reflejos de varias leyes, principios y fuerzas universales que realmente —juzgándolos por su poder en nuestras vidas— podrían llamarse divinos. Un estudio ulterior de varios escritos antiguos de Oriente podrán proporcionarnos también un cuadro más acabado y pormenorizado no sólo de la estructura del universo sino también del significado real y de la modalidad operativa de los factores astrológicos. Por ejemplo, las enseñanzas de la Vedanta —una tradición popular de la India— dicen que los simples *principios* de un plano gobiernan las *complejidades* de la existencia en los planos que están debajo de él. Lo que, en un plano superior, es *uno*, se convierte en *muchos* en los planos inferiores. De allí que, al estudiar la astrología, ya sea que lo advirtamos o no, en realidad estamos estudiando los principios superiores que “gobiernan” toda la vida de los planos de abajo. Es de esperar que, entendiendo los principios superiores que funcionan en nuestras vidas, podamos acomodarnos más fácil y armónicamente a la finalidad cósmica que está detrás de nuestra experiencia inmediata.

Los principios del Sol y la Luna

La tradición vedántica habla además de muchos sub-pla-

nos de la existencia entre el mundo físico y el plano causal (o mental) puro. Primero se menciona a “los mundos del Sol”, luego a “los mundos de la Luna”, y luego de ello, numerosas sub-zonas. Además, a menudo se dice que el Sol y la Luna, vistos con los ojos físicos, son meros reflejos de las fuentes de energía del Sol y la Luna en los planos más sutiles. Los Vedas y los Shastras, dos escrituras indias tan antiguas que nadie sabe realmente cuál es su antigüedad ni dónde se originaron esas enseñanzas, dicen que *las almas individuales bajaron de las regiones astrales a este mundo material junto con los rayos del Sol y de la Luna*. Es tal vez por esta razón que el Sol y la Luna son tan importantes en astrología y que todo lo del mapa debe relacionarse con los signos y aspectos del Sol y la Luna de la persona. En realidad, si el alma es una *unidad* esencial del poder divino, entonces, en sí misma, es total y completa. Pero cuando el alma encarna en los reinos de la dualidad, como en el mundo material en el que siempre tenemos polaridades de bueno-malo, día-noche, masculino-femenino, parece que el alma se polariza según las posiciones del Sol y de la Luna. En otras palabras, se refleja en dos aspectos del ser, manifestándose como los principios consciente e inconsciente activo y pasivo, masculino y femenino: Sol y Luna. Se pierde la totalidad, se ha iniciado la división. En la mayoría de los casos, las mujeres están más en contacto con sus cualidades lunares y los hombres con sus cualidades solares, aunque aquí debe recordarse que estamos tratando principios arquetípicos que no se manifiestan de forma pura en los seres humanos. De allí que haya muchos hombres (por ejemplo los de Cáncer, Tauro y Piscis recalcados) que están íntimamente en contacto con las cualidades lunares y son capaces de expresarlas; y hay muchas mujeres (especialmente las de Aries, Acuario y Escorpio recalcados) que están muy cómodas con expresar la característica de fuerza e independencia propias del Sol.

Aunque el criterio científico mundial describe al Sol como inmensamente mayor que la Luna, me ha parecido siempre un símbolo especialmente notable que los diámetros y distancias relativos del Sol y la Luna son tales que, *cuando se los ve desde la tierra*, ambos discos subtienden casi exacta-

mente el mismo ángulo visual (0.5°) y *parecen ser del mismo tamaño*. Esto, simbólicamente, no sólo ilustra que las fuerzas lunares y solares de nuestras vidas son de importancia absolutamente *igual*, sino que demuestra también con claridad cuán grande es realmente incluso un grado completo cuando observamos al cielo desde la tierra.² Además, el hecho de que el Sol y la Luna sean visualmente de semejante tamaño igual debería dar a los astrólogos más razón aún para considerar que el signo de la Luna es de igual importancia que el signo del Sol en todo mapa y para basar sus interpretaciones en una síntesis de las posiciones del Sol y de la Luna en relación recíproca.

¿Cuáles son exactamente estos principios solares y lunares? Nuevamente, podemos encontrar la más clara explicación de su significado psicológico en los escritos de C. G. Jung. Jung correlaciona la fuerza lunar con el principio arquetípico femenino y la energía solar con el principio masculino, tal como astrólogos y alquimistas lo han hecho durante milenios. Además, define al principio femenino como *eros*, no en el sentido moderno de atracción puramente física, sino en el sentido más amplio de *relación* con otros seres humanos. Luego, define al principio masculino como *logos*.

La psicología de la mujer se funda en el principio de Eros, el gran atador y desatador, mientras que desde la antigüedad el principio rector atribuido al hombre es Logos. (de "La Mujer en Europa"; Obras Escogidas, Tomo X; párrafo 254.)

Mientras la lógica y la objetividad son habitualmente los rasgos predominantes de la actitud exterior del hombre, o por lo menos se las considera como ideales, en el caso de la mujer lo es el sentimiento. Pero en el alma es al revés: interiormente es el hombre quien siente, y la mujer quien re-

² Esta clase de conocimientos bien podría servir para instar a los astrólogos a que usen "orbes" más pequeños para los aspectos interplanetarios una vez que ven que hasta un grado es dos veces el diámetro del Sol o de la Luna y que los orbes de 10 grados se usan a menudo pues los aspectos lunares o solares son *veinte veces el diámetro del Sol o la Luna!*

flexiona. De allí que el hombre propenda mayormente a la desesperación total, mientras que la mujer puede encontrar siempre consuelo y esperanza; de modo parecido, es más probable que se suicide el hombre que la mujer. Por más víctima de las circunstancias sociales que una mujer sea, por ejemplo como prostituta, el hombre no es menos víctima de impulsos del inconsciente, que toman la forma de alcoholismo y otros vicios. (De "Tipos Psicológicos"; Obras Escogidas, Tomo VI, párr. 805).

La consciencia de la mujer tiene un carácter más bien lunar que solar. Su luz es la luz "apacible" de la luna, que a las cosas más bien las funde que las separa. No revela los objetos en su alienación y separatividad totales e inmisericordes, como la luz rigurosa y deslumbrante del día, sino que combina en una engañosa luz trémula lo cercano y lo distante, transformando mágicamente las cosas pequeñas en cosas grandes, las altas en bajas, mitigando el color en una niebla azulada, y combinando el paisaje terrestre nocturno en una unidad insospechada.

Se necesita realmente una consciencia de apariencia muy lunar para mantener unida a una gran familia sin tener en cuenta todas las diferencias, y hablar y actuar de modo tal que la relación armónica de las partes con la totalidad no sólo no sea perturbada sino que realmente se acreciente. Y donde la zanja es demasiado profunda, un rayo de luz lunar la alisa. (De "Mysterium Coniunctionis"; Obras Escogidas, Tomo XIV; párrafos 223 y 227.)

Aunque hay grandes diferencias entre culturas y entre generaciones en función de qué modalidades expresivas se estimulan en los roles sexuales (¡factor éste que es ignorado con demasiada frecuencia por los astrólogos!), la búsqueda de la integridad personal es cada vez más una preocupación entre muchas personas del mundo occidental. En un breve párrafo, Jung describe concisamente nuestra necesidad corriente de desarrollar ambos lados de nuestra naturaleza (el Sol y la Luna); y este desarrollo mismo hacia la integración personal es uno de los principales ámbitos de la vida en los que la astrología puede ser particularmente útil.

La relación humana introduce en el mundo de la psiquis, en el reino intermedio entre el sentido y el espíritu, que contiene algo de ambos y, sin embargo, nada pierde de su carácter singular. El hombre debe aventurarse dentro de este territorio si desea encontrarse, a mitad de camino, con una mujer. Las circunstancias la obligaron a adquirir una cantidad de rasgos masculinos, para que no quede atrapada en una feminidad anticuada y puramente instintiva, perdida y sola en el mundo de los hombres. De igual modo, también el hombre será obligado a desarrollar su lado femenino, a abrir sus ojos a la psiquis y a Eros. Esta es una tarea que no podrá eludir, a menos que prefiera irse arrastrando detrás de la mujer de un modo desesperadamente infantil, adorándola desde lejos pero siempre con el peligro de que ella se lo ponga subrepticamente en el bolsillo. ("La Mujer en Europa", párr. 258.)

El concepto de la integridad individual es, por supuesto, un ideal hacia el cual debe avanzar el crecimiento psicológico y espiritual. Ciertamente, no es un fenómeno común. De hecho, muchos problemas experimentados entre personas del sexo opuesto pueden atribuirse directamente al hecho de que, tan a menudo, esta integridad falte. Para citar nuevamente a Jung:

Es un suceso regular para una mujer estar del todo contenida, espiritualmente, en su esposo, y para el esposo, estar del todo contenido, emocionalmente, en su esposa. (De "El matrimonio como una relación psicológica"; Obras Escogidas; Tomo XVII; párr. 331c.)

A medida que crece el conocimiento de nuestra integridad, debe crecer también el género de astrología que realizamos para reflejar esta unidad en desarrollo. Una vez que hemos logrado una perspectiva en los roles sexuales de nuestra cultura mediante nuestra experiencia, entonces podremos empezar a ver a nuestros clientes como seres humanos individuales que, por su potencial mismo, trascienden las limitaciones de tales roles. Hasta que logremos ganar esta perspectiva, habrá muchas situaciones de las que no podremos ocuparnos objetiva-

mente y que trataremos de resolver dando consejo que esté tan condicionado por nuestras tendencias culturales y sexuales que sea esencialmente carente de valor para el individuo que lucha y busca nuestra ayuda. (Hay también una tendencia sexual considerable en muchas tradiciones astrológicas, aunque no tanta como algunos extremistas gustan creer: pues quienes dicen que la astrología es “sexista” meramente porque habla de los principios arquetípicos masculino y femenino no conocen simplemente su propia integridad potencial.) Por ejemplo, tal vez sea enteramente inapropiado emplear las rígidas correlaciones astrológicas del siglo XIX para el matrimonio en el trabajo astrológico con una persona joven y moderna. Pero sería igualmente inapropiado emplear términos y supuestos que son importantes para muchas personas más jóvenes de hoy en una consulta con una persona mayor cuya pauta de vida es más tradicional.

Las posiciones del Sol y la Luna en el mapa natal reflejan también nuestra experiencia de los padres y nuestra relación con ellos. En esta vida, los padres constituyen, por así decirlo, las fuentes concretas y aparentes de nuestra vida, nuestro destino y nuestro carácter. Muchos de los libros más viejos sobre astrología dan la impresión de que invariablemente podremos deducir del mapa exactamente a qué se parece la relación con los padres y cómo anduvieron uno con otro, si se divorciaron, o uno murió prematuramente, etc. Yo hallé tan fácil deducir estos conocimientos específicos como algunos escritos inducirían a suponerlo. A menudo es posible aventurar una conjetura, sobre la base de los datos del mapa, que resulta ser exacta, pero —incluso en esos casos— realmente nada demuestra y no brinda conocimientos útiles. Es meramente un juego conjetural. ¿Por qué debemos usar la energía psíquica y un tiempo valioso tratando de conjeturar algo que, a menudo, podremos averiguar tan sólo formulando a los clientes una sencilla pregunta? Me parece que las posiciones del Sol y de la Luna, y especialmente sus aspectos, simbolizan habitualmente nuestra experiencia interior de los padres, lo que los padres como pareja representaron para la persona, si a esa persona le pareció que tenían una relación mutua positiva, y cómo la persona se sentía al relacionarse con cada uno de ellos como individuos. Debemos ser claros acerca del hecho

de que el mapa natal muestra primordialmente nuestra *experiencia*, no necesariamente los hechos “objetivos” de la situación. Por ejemplo, he visto muchos casos en los que, aunque los padres a menudo peleaban y a su tiempo se divorciaron, el mapa del hijo tiene un trígono de Sol-Luna y carece totalmente de las indicaciones tradicionales de una vida familiar destruida. Aparentemente, en tales casos, la persona no es afectada seriamente por la discordia de sus padres. He visto otros casos de personas cuyos mapas contienen una cuadratura de Sol-Luna y otras numerosas indicaciones de un “complejo” de sus padres, y sin embargo cuyos padres estuvieron casados muy feliz y armoniosamente durante cuarenta años. En estos casos, podría suponerse que el individuo *percibió* que los padres representaban modos conflictivos de ser y modos de autoexpresión (mostrados por la cuadratura de Sol-Luna muy específicamente) que luego generaron en el individuo ciertos problemas en relación con los padres reales, lo mismo que un conflicto interior entre los roles activo y pasivo, dominante y receptivo. En la vasta mayoría de mapas natales, el Sol y/o la Luna tendrán aspectos armoniosos y fluidos, y también aspectos tensionados y desafiantes con otros planetas. Un atento análisis de estos factores del mapa, combinados con una discusión íntima de los sentimientos más profundos de la persona, revelarán habitualmente que, aunque la persona tuvo (o todavía tiene) una relación armoniosa con su padre o su madre en algunos niveles, hay otros niveles en los que experimentó gran frustración o conflicto. Por ejemplo, si nuestra Luna está en trígono con Mercurio pero en cuadratura con Venus, la persona es probable que tenga buena relación intelectual con la madre, mas no un fácil intercambio de amorosos sentimientos y proximidad física.

Lo más útil que podemos hacer al analizar psicológicamente los primeros años del individuo desde una perspectiva astrológica es comprender que nuestra armonía particular, nuestro karma y nuestras pautas de autoexpresión *producirán* inevitablemente ciertas reacciones de los demás, y particularmente de aquellos con los que vivimos estrechamente día a día. En última instancia, a los padres no podemos culparlos de todos nuestros problemas, y no hay una finalidad constructiva en tal proyección de nuestras responsabilidades

sobre los demás. No estoy infiriendo que no haya relaciones padres-hijos que no necesiten un atento examen y, a veces, tratamiento psicoterapéutico. ¡Por el contrario! Me parece que a menudo nacemos como los padres o los hijos de un ente con el que tenemos un karma particularmente intenso. Pero si esa relación misma, en vez de ser sólo la actitud de un individuo hacia ella es más bien realmente un problema, entonces es invariablemente necesario mirar no sólo un mapa natal sino también una comparación pormenorizada del mapa entre las personas involucradas. Algunas personas son de naturalezas y armonías tan enteramente diferentes que son pura y simplemente incompatibles, y —en estos casos— por más que se trabaje en la relación no se hará que esas personas sean más semejantes. Tal vez puedan aprender cómo aceptarse mutuamente y de modo más pleno, y a brindarse mutuamente espacio suficiente para que se expresen, pero, sin embargo, tal vez no quieran frecuentarse mucho.

El hijo vive en el campo energético de los padres. En otras palabras *el hijo vive y respira en la atmósfera que los padres crean a través de su relación mutua.* ¡De allí que, cuando una persona envejece y vive cada vez con mayor independencia respecto de sus padres, tal vez descubra, a través de esta perspectiva acrecentada, que su naturaleza verdadera no es compatible con la atmósfera de sus padres que todavía lleva alrededor de sí en forma de pautas psicológicas consuetudinarias. Si este es el caso, entonces esa persona necesita encontrar y desarrollar su propia atmósfera, un modo de vivir y relacionarse que sea conducente para su naturaleza total. Muy a menudo, el signo de la cúspide de la cuarta casa simboliza el tipo de atmósfera que un individuo necesita a fin de sentirse cómodo consigo mismo. La comparación de un mapa, más que sólo un análisis del mapa individual, podrá revelar habitualmente si una persona estará cómoda y sana en la atmósfera de sus padres o si las pautas condicionantes asociadas con esa atmósfera ayudarán o inhibirán la autoexpresión de la persona. Un individuo luchará a brazo partido con todo este asunto a fin de alcanzar la clase de desapegada perspectiva que le permita ocuparse objetiva y eficazmente de sus propios hijos y reconocer las necesidades de éstos en cuanto a un espacio independiente. Si no se alcanza esta objetividad, enton-

ces el individuo repetirá de modo inconsciente los errores de sus padres. Como escribe Jung:

*La repetición desastrosa de la pauta familiar podría describirse como el pecado original psicológico, o como la maldición de los atrydas que corre a través de las generaciones (de *Mysterium Coniunctionis*; Obras Escogidas, Tomo XIV; párrafo 232.)*

La transformación del contexto social

En la cultura norteamericana, mas que un ritual iniciático que daría por resultado la transformación personal necesaria para permitirnos cortar rápidamente y por completo los lazos de la infancia con los padres y propulsar al individuo introduciéndolo en la adultez, hay un período largo y vasto de ensayo para convencernos de que somos adultos, seres independientes y autosuficientes. En vez de palabras sagradas o mitos para protegerse durante este período de azarosa transformación, el individuo sólo tiene vagas promesas asociadas con un permiso para conducir un auto y para beber alcohol. En los Estados Unidos, puesto que no hay un ritualista *rito de pasaje* de un modo de vivir a otro, este proceso dura habitualmente, por lo menos, mientras se es veinteañero; y con mucha frecuencia, nunca se completa, y el individuo nunca logra nacer por completo de las pautas y necesidades de la niñez. Los ideales culturales de los Estados Unidos son tan elevados, tan irreales que nadie podrá satisfacerlos jamás. De manera que nos convertimos en una nación de ovejas, una nación de niños perdidos que juegan a ser "adultos". En los Estados Unidos no hay rey, no hay una autoridad absoluta fuera de nosotros. De allí que tengamos que volvernos hacia nuestros propios recursos. Eso es terriblemente espantoso para nosotros. Reaccionamos buscando, a menudo muy desesperadamente, seguridad en algún rol social, profesional o familiar. En consecuencia, escapamos de nuestra responsabilidad y tratamos de complacer a *otro*, evitando así la carga de llegar a un acuerdo con nosotros mismos y con nuestros ideales. Así, muchos de nosotros empezamos a morir por dentro; y, en un período

posterior de la vida, entonces nos encontramos vagamente resentidos, sin un objetivo claro de nuestro resentimiento. En vez de comprender que nos molesta nuestra ignorancia, nuestra necedad y nuestra cobardía, a menudo volvemos nuestro resentimiento hacia algún grupo, hacia algún segmento vagamente definido de nuestra sociedad que ostenta abiertamente su desprecio hacia nuestros valores opresivos o que de algún modo representa las estructuras sociales opresivas que consideramos que nos esclavizaron.

En una sociedad en la que tenemos que hallar nuestros medios de iniciación y transformación, la astrología tiene que representar un rol particularmente valioso. Pero debemos recordar que la astrología no es una cosa separada de la vida. No es una religión en sí misma, no es una ciencia que abarque todos los demás enfoques del conocimiento humano. Es sencillamente una herramienta, una de las muchas herramientas posibles, que pueden usarse de cualquier cantidad de modos. En nuestras vidas individuales, la astrología puede servir a los fines de guiarnos a través de varias iniciaciones, transformaciones y transiciones cruciales. Puede proporcionarnos la estructura y el significado cósmicos que instila en toda experiencia mayor un significado profundo, algo que las religiones, en su mayoría, tratan de hacer, pero no lo logran. Y, en la práctica del consejo astrológico como profesión, un conocimiento de los roles sociales, de las influencias y vínculos de los padres, y de las necesidades individuales para atravesar las fases arquetípicas de transformación humana, es una necesidad absoluta para un consejo eficaz. Cuando la sociedad o la religión de una persona no logra proporcionar un medio para entender tales procesos y necesidades importantes, deberá encontrarse otro modo. Y la astrología es un método cognoscitivo que millones de personas buscan como guía.

La consciencia superior

A lo largo de este libro, usaré a menudo las frases “consciencia superior”, “un nivel superior de consciencia” y términos similares. Antes de seguir discutiendo factores astrológicos específicos, sería, por tanto, útil aclarar estos términos.

Algunos astrólogos han escrito y dicho en disertaciones públicas que podemos evaluar el nivel de consciencia por el mapa natal, que podemos decir —según ciertos aspectos y posiciones planetarias— si un individuo es un “alma evolucionada” o un “alma vieja”, partiendo simplemente de los datos astrológicos. Creo que este es un burdo error, que no sólo podrá desorientar a una persona en sus esfuerzos por entenderse a sí misma, sino que también podrá inducirla a una actitud prejuiciosa y farisaica hacia los demás seres humanos, especialmente entre estudiantes principiantes de astrología que todavía no desarrollaron la cultura que sólo la experiencia práctica puede proporcionar. Todos nosotros somos, sencillamente, almas que luchan en el sendero que conduce a un amor y una luz mayores. Podemos estar en diferentes estaciones a lo largo del camino, pero todos estamos en el mismo camino, ya sea que nos demos cuenta de ello o no. El mapa natal es un mapa simbólico de la parte particular del camino por el que viajamos en esta vida. Como Dane Rudhyar se esforzó en explicarlo en sus voluminosos escritos, el mapa natal revela las pautas estructurales de la vida.³ El contenido y la consciencia dentro de esa estructura no aparecen en el mapa. Aunque un astrólogo de orientación espiritual y psíquicamente sensible puede intuir a menudo el nivel de consciencia de otra persona (y de hecho necesitaría poder hacerlo en aplicaciones depuradas de la astrología para el conocimiento personal), tal percepción proviene más bien del astrólogo en sí que del mapa solo. Idealmente, podemos sintetizar intuitivamente las pautas del mapa con una impresión directa de la persona viva a fin de llegar a entenderla en profundidad. Pero aunque seamos bastante sensibles para poder armonizarnos en el nivel de consciencia de una persona, debemos ser extremadamente cuidadosos al basar todo juicio en esta intuición personal. La expresión de Rudhyar, citada al comienzo mismo de este capítulo, explica porqué es tan necesaria esta precaución; pues cada uno de nosotros tiene limitaciones, y nuestro nivel cognoscitivo y nuestros valores personales pueden realmente

³ Cfr. Capítulo IV de *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, Ed. Kier, S.A., en cuanto a una explicación completa de los principios estructurales y formativos.

limitar nuestra objetividad y la eficacia de nuestro consejo.

Dar por sentado que el mapa muestra el nivel de consciencia o el nivel de desarrollo espiritual es también un enfoque muy limitativo de la persona individual. ¿No somos capaces de crecer en el conocimiento durante esta vida? ¿Es de esperar que sí! Tengo la buena fortuna de tener hermanas gemelas diez años más jóvenes que yo, y pude verlas crecer, individualizarse y desarrollar sus propios estilos de vida. Nacieron en sucesión muy rápida, y sus mapas natales son casi idénticos. Incluso los Ascendentes están dentro de 1 1/2 grados uno del otro. Según los astrólogos que he oído que afirman juzgar el nivel de consciencia por el mapa natal, estas dos almas se verían como poseedoras de un nivel idéntico de desarrollo espiritual. Empero, aunque sus mapas describen con exactitud a cada una de ellas de modo general y con sus características psicológicas, estas mujeres son tan diferentes como el día y la noche en el nivel espiritual. Una tiene inclinaciones particularmente espirituales, es vegetariana, se interesa por la astrología, y es más bien reflexiva; la otra es mucho más extrovertida y —al menos en esta época— no se interesa tanto por estos temas como su hermana.

Puesto que el empleo constructivo de la astrología exige que no sólo sepamos lo que la astrología *puede* hacer sino también cuáles son sus limitaciones, creí necesario recalcar aquí que el nivel de consciencia del individuo no puede juzgarse sólo sobre la base de los datos astrológicos. Además, aunque las pautas arquetípicas kármicas están simbolizadas claramente en un mapa natal, el modo *preciso* en que esas pautas se manifestarán y los exactos encuentros kármicos que la persona, de modo parecido experimentará, no podrán saberse por el mapa solo. El mapa puede usarse como una lente con la que se enfoca nuestra atención y a través de la cual se concentran nuestras facultades psíquicas; y, por supuesto, algunas personas tienen ciertamente la aptitud para armonizarse muy pormenorizadamente en experiencias kármicas específicas mediante el empleo de tales sentidos psíquicos. Pero ese es otro método totalmente distinto del simple empleo del mapa natal solo.

Por ello, ¿cómo podremos entender este término de “consciencia superior”? La mejor analogía en que puedo pensar es

la de la corriente eléctrica y la bombita de luz. Cuando la energía consciente (la corriente eléctrica) fluye más intensamente, el conocimiento (la cantidad de luz) crece. Un alma muy inconsciente puede semejar una bombita de 15 watts; una persona promedio, una bombita de 60 watts; un estudiante de una de las formas superiores de meditación puede alcanzar tal vez el nivel de 200 watts. Un Maestro Espiritual Perfecto (llamado en la India un *Sant Sat Guru*, o santo verdadero) puede ser un canal de una energía y una luz infinitas tales que incluso la analogía de una bombita de un trillón de watts es insuficiente para simbolizar tal nivel de consciencia. Cuando nuestra energía consciente corre con más concentración y pureza, nuestra luz de la consciencia puede aumentar de un nivel de 75 watts a otro de 200 watts en una sola vida. Lo principal que hay que comprender, a pesar de lo torpe que es esta analogía insuficiente, es que nuestro mapa natal muestra *la estructura del potencial de vida que es vivificada, y es de esperar que iluminada por nuestro nivel de consciencia*. Si a la luz de la consciencia se la cultiva, alimenta y permite que se desarrolle, entonces, lo que aparece en el mapa en forma de esbozo arquetípico puede expresarse de modo cada vez más depurado y positivo en la vida cotidiana. Si podemos permitir que esto ocurra, eso es crecimiento verdadero —psicológico y espiritual—, y eso es transformación verdadera.

Capítulo III

CLAVES DE TRANSFORMACION

Primera Parte

URANO Y NEPTUNO

*...alegráos, señor.
Nuestros jolgorios ahora concluyeron. Estos actores nuestros, como os predije, fueron todos espíritus, y se funden en el aire, en el aire sutil: y, como la infundada tela de esta visión, las torres cubiertas de nubes, los magníficos palacios, los solemnes templos, el gran mundo mismo, sí, todo lo que éste hereda, se disolverá, y, como este insustancial espectáculo desapareció, sin dejar rastros detrás. Somos como la sustancia con que están hechos los sueños; y nuestra vida pequeña está rodeada de sueño...*

Shakespeare, La Tempestad

El decenio pasado se escribió muchísimo acerca del significado de los planetas trans-saturninos: Urano, Neptuno y Plutón. Me sería imposible condensar todos estos significados que se sugirieron, en el ámbito de uno o dos capítulos, y, realmente, no es ése aquí mi propósito. En este capítulo, procuraré aclarar el significado funcional de estos planetas, o sea, la cualidad dinámica de los cambios vitales y de la transformación personal simbolizados por estos planetas como el individuo experimenta inmediatamente estas energías y dimensiones de la experiencia. En escritos o disertaciones astrológicas nos dicen a menudo que estos planetas se refieren sencilla y únicamente a cualidades grupales, diferencias

generacionales o “karma colectivo”. Si bien estos planetas se relacionan innegablemente con estos factores, el consejero-astrologo de orientación psicológica necesita conocer el significado de los trans-saturninos en la vida individual, desde un punto de vista práctico, experimental. Estas fuerzas, después de todo, sólo podrán funcionar a través de un grupo particular si actúan a través de los individuos que abarcan ese grupo. Puesto que creo que Urano y Neptuno se entienden generalmente mejor y se explican más claramente que Plutón en los libros astrológicos de que se dispone, consagré todo el próximo capítulo a discurrir sobre Plutón con alguna profundidad, mientras que este capítulo trata a todos los planetas trans-saturninos como un grupo de energías transformativas relacionadas, con particular énfasis sobre Urano y Neptuno. Mediante la “influencia” de estas fuerzas trascendentes, un ser humano experimenta grandes cambios en sus pautas de pensamiento, en su nivel de consciencia, en su estilo de vida y en su capacidad de autoexpresión.

Creo que los planetas trans-saturninos influyen muy inmediatamente en la vida psíquica más profunda del individuo. Sin embargo, el poder de estas fuerzas es a menudo tan grande que estallan desde sus confines psíquicos, por así decirlo, e irrumpen en el mundo; por tanto, se manifiestan como cambios en el mundo físico también. Una escuela de pensamiento de la astrología moderna (que se ocupa del desarrollo humano en términos de crecimiento del alma) sostiene que los trans-saturninos sólo influirán potentemente sobre un alma que, hasta cierto punto, ha despertado a la verdad espiritual. Las energías de estos planetas se dice que afectan a nuestros cuerpos sutiles, pero sólo cuando el alma ha alcanzado el estadio de la evolución en el que éstos están dispuestos a despertarse. Se teoriza en el sentido de que, a medida que avance la Era de Acuario, cada vez serán más las almas influidas por los trans-saturninos; y estos planetas tendrán el efecto de poner al alma en marcha en una “espiral superior” de desarrollo. Ciertamente, estoy de acuerdo en que los trans-saturninos se refieren a una “vibración superior” (o, por lo menos, a fuerzas más pulidas y penetrantes) que la de los siete planetas de la astrología antigua. También concuerdo con la idea de que el nivel de consciencia del individuo afecta cómo las “in-

fluencias” de los trans-saturninos se experimentarán. Pero creo que es una generalización demasiado vasta declarar que sólo las “almas altamente evolucionadas” son sensibles a las energías de estos planetas. Más correctamente, podríamos decir que una persona más consciente es capaz de ser un canal para la expresión de las manifestaciones más puras, más pulidas y más constructivas de estas fuerzas, como ocurre con todos los planetas. Pero, de ningún modo podemos afirmar que los revolucionarios destructivos son insensibles a Urano, los miembros de la mafia a Plutón, y los drogadictos a Neptuno. Estas personas expresan con seguridad un aspecto del poder de los trans-saturninos en sus vidas, aunque evidentemente no el modo óptimo de expresión.

Urano, Neptuno y Plutón simbolizan las fuerzas que constantemente acucian el cambio (y, es de esperar, que el crecimiento) en nuestra consciencia. El eminente astrólogo Dane Rudhyar se ha referido a los trans-saturninos como “embajadores de la galaxia”. En un artículo publicado en la revista “Astroview”, expresa:

Todo sistema orgánico (o toda unidad cósmica) está sujeto a dos fuerzas contrarias. Está la tracción que atrae todas las partes del sistema hacia el centro (por ejemplo, la tracción de la gravedad); pero también está la tracción ejercida por el espacio exterior, la cual en realidad significa un sistema más vasto dentro del cual funciona el primer sistema.

Todo planeta de nuestro sistema solar y todo ser vivo de la Tierra es, hasta cierto grado, afectado por las presiones y tracciones que nos llegan desde la galaxia; también somos afectados en dirección contraria por el poder de gravedad del Sol, centro de nuestro sistema.

Sin embargo, Saturno representa una línea básica de demarcación entre estas dos fuerzas contrarias, galáctica y solar. Los planetas dentro de la órbita de Saturno son principalmente criaturas y vasallos del Sol; mientras que los planetas que están más allá de Saturno son lo que yo he llamado hace muchos años “embajadores de la galaxia”. Concentran sobre el sistema solar el poder de esta vasta comunidad de estrellas, la galaxia. No pertenecen por

completo al sistema solar. Están dentro de su esfera de influencia para realizar un trabajo, para ligar nuestro pequeño sistema (del que el Sol es el centro y la órbita de Saturno la circunferencia) con el sistema más vasto, la galaxia.

De numerosos modos se revela que los planetas trans-saturninos son los símbolos de fuerzas cósmicas (o *galácticas*) que impulsan (y, en la experiencia real, a menudo *expulsan*) al individuo para que crezca e incorpore a su consciencia fuerzas de vida más grandes y más vastas. Primero, los trans-saturninos, como se los observa desde la Tierra, se mueven lentamente; en consecuencia, cada uno permanece en un signo del zodiaco durante muchos años. Descubrimos, pues, generaciones enteras de hombres y mujeres que experimentan cambios genéricamente similares, aunque el foco específico de los cambios difiere de una persona a otra, según las posiciones de las casas y los aspectos con otros planetas.

Segundo, podemos ver, en comparaciones de mapas, cómo las fuerzas evolutivas cósmicas funcionan a través de personas individuales, llegando a un foco específico en la relación de una persona con otra. La perenne "brecha generacional" es un buen ejemplo de cómo los planetas trans-saturninos guardan correspondencia con la experiencia de presión hacia el crecimiento y una consciencia más vasta. A menudo hay un despertar más bien doloroso a nuestra necesidad de desarrollar un enfoque más abierto y totalizador de la vida que resulta de un contacto en profundidad con personas de diferentes generaciones. En una comparación de mapas entre dos personas que nacieron separadas por unos pocos decenios, los tres planetas exteriores no sólo caerán en diferentes signos en los mapas individuales, sino también habitualmente en diferentes casas del mapa de la otra persona cuando usamos el método de comparación de mapas de poner los planetas natales de una persona en el mapa natal de otra. En otras palabras, si pongo mi Plutón natal de la segunda casa (que está, digamos, en 2° Leo) en Leo 2° del mapa de mi padre, puede caer en cualquiera de sus casas natales; pero es muy improbable que caiga en la misma casa en la que está ubicado su Plutón natal. Por otro lado, si pongo mi Plutón natal en Leo 2° en el mapa de una persona cuya edad difiere pocos

años de la mía, son grandes las posibilidades de que mi Plutón natal caiga en la misma casa de su mapa en el que está ubicado su Plutón natal. Así podemos ver que los tipos de cambios mayores impulsados por estrechas relaciones entre personas de edades muy diferentes es probable que sean de un orden enteramente nuevo, afectando a ambas personas de modos totalmente nuevos y presionándolas para que transformen o alteren radicalmente su enfoque de ámbitos específicos de la vida. Para aclarar más esta cuestión, supongamos que Urano, Neptuno o Plutón natal de una persona 20 años mayor o menor que yo cae en mi novena casa; entonces, existiría la fuerte posibilidad de que la influencia de ese individuo sobre mis ideales, creencias, orientaciones religiosas y planes de mejoramiento personal (novena casa) fuera revolucionaria (Urano), sublimizadora o espiritualizadora (Neptuno), o profundamente transformadora (Plutón). En consecuencia, en una situación como ésta, las energías de Urano, Neptuno y Plutón afectan a ambas personas de modos nuevos y desafiantes. Por tanto, encontrarse con personas de diferentes generaciones puede ser más difícil que relacionarnos con las de nuestra edad, puesto que tales relaciones necesariamente nos arrancan de nuestras viejas pautas de pensamiento y conducta en alguna esfera de la vida. Tales relaciones necesitan que crezcamos a fin de que seamos más vastos (podríamos decir “cósmicos”). De allí que las relaciones con personas de diferentes generaciones a menudo sean una amenaza para nosotros y con frecuencia nos exijan mucho esfuerzo. Tal vez tengamos que enfrentar alguna clase de dolor en el ámbito indicado o alguna forma de ansiedad cuando nos desafían para que transformemos nuestras actitudes; pero, como escribió Jung, “La consciencia no llega sin dolor”. Algunos de nosotros, por supuesto, reciben de buen grado los desafíos y las oportunidades para aprender de quienes tienen en la vida una perspectiva diferente y un modo marcadamente distinto de experiencia vital. Si podemos permanecer abiertos a la vida y a un nuevo aprendizaje, basados en nuestro conocimiento del valor de la experiencia de los demás, estos exigentes encuentros con los de diferentes generaciones serán bienvenidos e incluso disfrutados.

Los factores personales básicos de la vida de cualquier indi-

viduo son siempre los mismos. Estas fuerzas esenciales, o estas dimensiones de la vida, han existido en todos los seres humanos en todos los siglos. Motivan diferentes orientaciones en la vida consciente de un individuo, aunque el grado en el que se las admite en el conocimiento consciente depende en gran medida no sólo de la interrelación entre estos factores dentro del individuo (simbolizados por los “aspectos”) sino también de las influencias ambientales y las normas culturales en un tiempo y un lugar particulares. Astrológicamente, estas fuerzas (que son —lo repito— los factores *personales* esenciales de la vida consciente de cualquier individuo) son simbolizadas por el Sol, la Luna, Mercurio, Venus y Marte.¹ Júpiter y Saturno constituyen un escalón intermedio entre los planetas personales y las fuerzas impersonales transpersonales de los trans-saturninos, puesto que tan a menudo tienen relación con nuestra participación en la sociedad y con las normas, creencias y ambiciones de matices sociales. Los signos, las casas y los aspectos en los que hallamos estos siete planetas indican los modos particulares en que estos planetas funcionan en un individuo. Los factores simbolizados por estos siete planetas son, hasta cierto punto, modificables mediante la experiencia consciente y el uso concentrado de la voluntad.

Urano, Neptuno y Plutón, por el otro lado, están totalmente más allá del control consciente, tal como los planetas reales están marcadamente más allá de la Tierra. Por tanto, una persona no puede controlar para nada las energías de estos planetas. Pero puede controlar su actitud hacia la influencia de aquéllos en su vida. Puede modificar su orientación consciente hacia las manifestaciones de estas fuerzas mayores. En términos de su función, Urano, Neptuno y Plutón, como se expresara, siempre impulsan el cambio en el ámbito afectado de la vida. Este cambio, por lo común llegará armónicamente y sin demasiada ruptura si estos planetas están en aspecto “fácil” con los otros siete planetas. Sin embargo, si los trans-saturninos están en aspectos tensionados con los otros plane-

¹ Cf. *Astrología, Psicología y los Cuatro Elementos*, pág. 110, Ed. Kier, S.A., respecto de un completo esbozo esquemático de los factores personales, colectivos y transpersonales representados por los planetas.

tas, el cambio será más difícil de “manejar”. O sea que experimentaremos dificultad para dominar la situación; y podemos ser abrumados por estas fuerzas, pues los trans-saturninos simbolizan energías que son mucho más potentes que cualquiera de los otros planetas. El poder de la voluntad y la determinación solos nunca son suficientes para imponerse a estas energías.

Por ejemplo, si uno de los trans-saturninos está en aspecto de cuadratura con otro planeta, estas fuerzas están reñidas entre sí. Necesariamente, algo tendrá que suceder. A veces, podemos resistir muy largo tiempo la creciente presión para el cambio; pero, a su tiempo, llegamos a advertir que tal resistencia es, en efecto, resistencia a lo que nos haría más totales y, de esta manera, más humanos. En consecuencia, esta resistencia es, en última instancia, una autoderrota. Un ejemplo de semejante aspecto “tensionado” en el mapa natal aparece en el horóscopo de Meher Baba, un maestro indio reverenciado por sus devotos como una encarnación de Dios. De hecho, el mismo Meher Baba, cuando le preguntaban si él era dios, replicaba: “¿Quién más podría ser yo?” En el mapa de Meher Baba, encontramos al Sol en la primera casa en aspecto de cuadratura con una conjunción de Plutón y Neptuno en la cuarta casa. (La conjunción de Plutón-Neptuno está también en aspecto de quincuncio con la Luna en la novena casa.) Por tanto, el sentido de la identidad consciente (Sol, especialmente fuerte en la primera casa) en Meher Baba estaba en pugna con las poderosas fuerzas representadas por Plutón y Neptuno (en la cuarta casa, las raíces fundamentales de nuestro ser). Con semejante gran energía generada en este aspecto tenso, algo tuvo que dar. Lo que “dio” fue el sentido de ser un ente individual y separado. En consecuencia, el factor Sol se convirtió en un canal a través del cual podrían manifestarse las fuerzas mayores. La Luna se convirtió (simbólicamente) en un factor para la diseminación y la focalización de estas fuerzas. Si comprendemos que Neptuno simboliza, en parte, la consciencia “mística”, y que Plutón representa un renacimiento espiritual potencial, tenemos la clave simbólica del género de energías cósmicas que se manifestaron a través de este gran maestro. Las posiciones de casa del Sol y de la Luna (los canales a través de los cuales estas fuerzas funciona-

ron) revelan en qué ámbitos de la vida se manifestaron tales influencias. El Sol en la primera casa (la casa de la identidad) es un símbolo apto para quien se identifica tan completamente con el poder creador de la vida. La Luna en la novena casa (la casa de la religión y la búsqueda de la verdad) proporciona un símbolo de un maestro espiritual.

Este ejemplo demuestra cómo los trans-saturninos de un mapa natal se han de interpretar. La focalización de los cambios de nuestra vida, debida a la presión de fuerzas mayores “que desean” manifestarse, podrá señalarse examinando los aspectos próximos con Urano, Neptuno y Plutón. Por tanto, los trans-saturninos actúan a través de nosotros activando, por así decirlo, los factores psicológicos representados por Saturno, Júpiter, Mercurio, Venus, Marte, Sol y Luna. Es como si la energía fluyera desde Urano, Neptuno y Plutón a través de los canales simbolizados por los otros siete planetas. Los aspectos implícitos proporcionan una clave de esta corriente de energía. (Véase el Capítulo VI, en cuanto a más información sobre estos aspectos.)

Puesto que Urano, Neptuno y Plutón se desplazan a través de la eclíptica tan lentamente con referencia a la Tierra, tienen ciertamente efectos específicos sobre las generaciones particulares de seres humanos. Estas influencias se alteran según la cultura prevaleciente en cierto sector. Por tanto, los aspectos con los trans-saturninos del mapa natal revelan cómo un individuo armoniza con las fuerzas de cambio que se manifiestan no sólo dentro de él sino también durante una era particular. Con respecto al medio ambiente social, por tanto, y en relación con las diversas corrientes del cambio social en una época específica, podemos preguntar: ¿Esa persona será archiconservadora, revolucionaria total o algo más moderada? Está armonizada con las fuerzas de cambio en sus tiempos y abierta a los mensajes procedentes de “los embajadores de las galaxias”? ¿O es contraria o indiferente a estos dolores de parto de una nueva consciencia?

Además de las posiciones y los aspectos de la casa natal, los tránsitos de Urano, Neptuno y Plutón son muy significativos. Esto lo trataremos con algunos pormenores en el Capítulo IX, pero podría mencionarse aquí que los tránsitos de estos planetas sobre puntos sensibles del mapa natal son los

más penetrantes y de mayor alcance de todos; y sus efectos últimos son los más vastos y duraderos. En las partes siguientes de este capítulo describiré brevemente el significado de cada uno de los planetas trans-saturninos, y mencionaré también cómo el individuo experimenta los tránsitos de estos planetas.

Urano

El planeta Urano simboliza una fuerza que se manifiesta como cambios repentinos de la pauta de vida, alteraciones súbitas de la consciencia, destellos de intuición, y rápidas eclosiones de nuevas ideas y conceptos originales. Urano puede concebirse como un canal a través del cual fluyen fuerzas poderosas que penetran en la consciencia con rapidez eléctrica. Urano se manifiesta también como impulsos hacia la independencia, la rebelión, la excentricidad, lo inconventional, lo original y lo inesperado. La "influencia" de Urano no hace que una persona sea particularmente estable; pero la convierte en un canal a través del cual pueden nacer nuevas ideas. Cuando Urano es fuerte en un mapa, ese factor simbolizado por el planeta (o por los planetas) en su aspecto con Urano se electrifica, se magnetiza, se energetiza muchísimo, y, si todo marcha bien, se ilumina. Por tanto, vemos que Urano "actúa" eléctricamente, en impulsos repentinos. Esta energía es necesaria para que estalle a través de las defensas saturninas del ego y las barreras del pensamiento de la mente consciente. En contra de algunos criterios, Urano no siempre actúa destructivamente. Se manifiesta como destrucción solamente cuando hay resistencia a su influencia. Puesto que alguna forma de resistencia está habitualmente presente, sin embargo, (especialmente si Urano está comprometido en aspectos tensionados), un tránsito de Urano se experimenta a menudo como muy destructivo.

Mediante tránsito, Urano interrumpe lo viejo y revoluciona nuestro modo de ser en el ámbito indicado. Trae vastos cambios que tienen el efecto de reorganizar (a menudo, desorganizando al principio) nuestra consciencia a fin de permitir que se produzca un nuevo crecimiento. Psicológicamente,

estalla en la consciencia en forma de cualquier idea, sentimiento y conocimiento que fuera subliminal, o sea, precisamente debajo del umbral de la consciencia. Por tanto, sus tránsitos son enemigos de represión de cualquier índole. Si un individuo estuvo viviendo de manera reprimida, un modo de vida en el que estuvieron bloqueados, descuidados o ignorados los elementos vitales de su naturaleza, es casi seguro que un tránsito de Urano por conjunción, cuadratura u oposición a uno de los planetas personales traerá a la superficie, con gran inmediatez, una intensa confrontación con estas partes de la naturaleza de la persona. Urano acelera siempre el ritmo de la naturaleza; y por ende, el individuo que experimenta uno de estos tránsitos está a menudo tenso, excitable, inquieto e impulsado por un abrumador deseo de cambio y libertad. Urano, en su mejor forma, es el gran liberador, el despertador, el iluminador que levanta con tal intensidad la vida interna y externa de la persona que, de allí en adelante, las cosas nunca son las mismas. Este planeta puede parecerse a la mitológica figura de Prometeo, quien robó el fuego de los dioses y de esta manera permitió que los seres humanos extendieran el alcance de su conocimiento. Durante los tránsitos de Urano, la mayoría tiene deseos de activar sus necesidades de excitación, libertad y experimentación. A menudo realizará radicales mudanzas para cambiar lo que percibe que es una situación vital asfixiante. Sin embargo, un pequeño porcentaje de personas experimentará casi totalmente los tránsitos de Urano en un nivel interior, durante el cual revolucionará sutilmente su actitud, su entendimiento y su modo de autoexpresarse en los ámbitos indicados. Su vida externa reflejará frecuentemente este enfoque nuevo y despierto de la vida, pero en estos casos, de ningún modo esto se patentizará siempre con facilidad. Durante los tránsitos de Urano, a menudo el individuo tiene un impulso de escapar de las situaciones de la vida que se ve que son inhibitorias o frustrantes de su autoexpresión individualista. Pero, a veces es un enfoque más constructivo, dando por sentado que la situación vital es fundamentalmente sana y vitalmente flexible, para que esa persona experimente cambios radicales dentro de los confines de la vieja situación, ya se trate de matrimonio, trabajo o lo que fuere. La ampliación de la auto-comprensión que po-

drá resultar de tal desafío es a menudo mucho mayor que la que se ganaría tirando lo viejo y saltando excitadamente dentro de lo nuevo y lo diferente. Por supuesto, esto no es negar que a veces es necesaria una revolución total o una repolarización en algún ámbito de la vida.

En muchos casos, la influencia de Urano podrá definirse culturalmente, pues Urano comienza donde termina Saturno. Saturno señala la frontera de la consciencia del ego personal, simbolizando las normas y reglas culturales y colectivas (una clase de "super-ego" cultural en términos freudianos). Saturno es, pues, rígido y contraído. Urano, por el otro lado, estalla a través de esta vieja estructura con impulsos revolucionarios; y la rigidez de la frontera saturnina habitualmente hace que se raje y rompa en pedazos. Las manifestaciones psicológicas de fuerzas uranianas como las que experimenta el individuo no sólo son comprensibles sino también hasta vigorizantes de la mente que está abierta hacia lo nuevo. En la antigua astrología, al planeta Mercurio se lo conocía como el mensajero de los dioses, término que suena muy parecido a la descripción que hace Rudhyar de los planetas trans-saturninos como "embajadores de la galaxia". Mercurio se asociaba entonces con la facultad creativa en los seres humanos. Por supuesto, los antiguos astrólogos, hasta donde sabemos, no conocían la existencia de Urano. Empero, muchos alquimistas estaban al tanto de una función creativa más profunda (o más elevada) que el nivel de la mente racional, que es el significado primordial de Mercurio en la astrología moderna. Estos alquimistas asociaban esta actividad creativa con el significado oculto de Mercurio como el unificador de los opuestos. Desde nuestra perspectiva moderna, bien podríamos preguntarnos si se referían a la función de Urano pero no tenían tal símbolo planetario para expresar lo que experimentaban. Esta hipótesis parece la más probable bajo la luz del hecho de que numerosos astrólogos modernos están ahora afirmando que, en contraste con la antigua versión griega de la exaltación y dignidad de Mercurio en Virgo, la exaltación de Mercurio debe considerarse que está en Acuario, el signo de Urano.

Dane Rudhyar, en su profundo e inspirador libro titulado *Triptych*, se refiere a Urano como "el creativo poder del espí-

ritu universal". Rudhyar dice que Urano se refiere a la etapa de la "transfiguración" personal y que "el individuo transfigurado se convirtió en un centro focal para la liberación del poder de la Mente Universal". Asimismo, declara que Urano puede concebirse como "La Voz de Dios", "el creativo poder del Sonido místico que, según la vieja tradición de la India, llena todos los espacios..." El "poder de la mente universal" es evidente en las percepciones extraordinariamente rápidas que acompañan una armonía uraniana. Esta proviene de la aptitud para ganar conocimiento e intuición de otras dimensiones a través de una sensibilidad psíquica elevada. Urano representa el conocimiento intuitivo y la extensión del proceso racional más allá de las barreras del espacio y del tiempo. La experimentación hacia la cual las energías de Urano impulsan al individuo proviene de esta sensación interior de que para el conocimiento humano no hay fronteras; proviene de la fe interior de que un individuo tiene la capacidad para entender la vida de modo más vasto y que tiene el *derecho* divino a perseguir este conocimiento, no importa qué sabiduría convencional pueda dictar. (Naturalmente, muchos uranianos se enfrascan tanto en la emoción del descubrimiento y la experimentación que, por lo común, en sus actitudes y opiniones se van a los extremos, en cuyo caso se entregan al fanatismo, al cabal desprecio de la tradición, y a la cerrada obstinación.) Esta "intuición" de la que los uranianos son capaces no es, sin embargo, incompatible con la lógica. Grant Lewi señaló, hace más de treinta años, que Urano funciona de modo muy lógico, pero que la lógica opera tan rápidamente que parece ser intuición. También escribió que Urano representa la extensión de la percepción dentro de los reinos de la mentalidad superconsciente, que podemos interpretar como la aptitud para armonizarnos con el nivel arquetípico de conocimiento de la mente universal. Una vez que pasamos las fronteras de Saturno y nos aventuramos en los reinos de Urano y Neptuno, empiezan a desaparecer todas las dualidades, todas las oposiciones que se perciben debido a la "lógica" limitada, y todas las formas separadas. Es entonces cuando empieza a haber un fusionador de dicotomías, que en la percepción uraniana se manifiesta viendo las cosas como *ambos y* en vez de *o...o*. En otras palabras, a los opuestos de la mente lógica ma-

Capítulo IV

CLAVES DE TRANSFORMACION

Segunda Parte

PLUTON

*Aunque los mares amenazan,
son misericordiosos,
Los maldije sin causa.*

Shakespeare, La Tempestad

Los astrólogos concuerdan, en su mayoría, en que el planeta Plutón simboliza una dimensión de la vida tan compleja y con fuentes tan profundas que una aureola de misterio rodea el significado de este planeta en todo mapa natal individual. Desde que lo descubrieron, se intentó muchas veces aclarar el significado de este planeta; y, aunque los astrólogos puedan encontrar muchos significados distintos, útiles para sus fines particulares, y aunque se hayan escrito muchos artículos sobre la "influencia" de Plutón sobre el "karma colectivo" y los acontecimientos mundanos, no he podido hallar explicación alguna del significado de este planeta, que yo pudiera considerar como completa, respecto del ser humano *individual* y su estructura psicológica. Parece que siempre se oculta algo acerca de Plutón, algo sutil y difícil de conceptualizar en términos lógicos corrientes. Todo lo relacionado con Plutón está levemente fuera de lo corriente, es un poco excéntrico, y señala un reino de inmensidad cósmica que pasma a la mente. Esto es cierto no sólo astrológicamente respecto de la función del planeta, sino también respecto del movimiento del planeta mismo.

La órbita de Plutón, como las órbitas de todos los demás planetas es una elipse, pero la órbita de Plutón es considerablemente más elíptica que la de cualquier otro planeta mayor del sistema solar. Mientras los planos orbitales de todos los demás planetas mayores están dentro de los siete

grados del plano de la órbita de la Tierra, o del “plano de la eclíptica”, la órbita de Plutón se inclina plenamente diecisiete grados hacia ese plano. La distancia media de este planeta desde el Sol es casi 40 “unidades astronómicas”, siendo la “unidad astronómica” la distancia media de la Tierra desde el Sol, o, a grandes rasgos, noventa y tres millones de millas. En consecuencia, una distancia de cuarenta unidades astronómicas asciende, en números redondos, a 3.700.000.000 de millas. Sin embargo, la órbita del planeta es tan pronunciadamente elíptica que su distancia desde el Sol varía hasta cerca de 1.800.000.000 de millas, siendo la distancia mínima igual a alrededor de 2.800.000.000 de millas, o un poco menos de eso de Neptuno, y la distancia máxima, a aproximadamente 4.600.000.000 de millas, o casi el sesenta y cinco por ciento mayor que la de Neptuno. Sin embargo, como los otros planetas, Plutón gira alrededor del Sol de oeste a este, o sea, en dirección contraria a las agujas del reloj. Su período de revolución alrededor del Sol es de alrededor de 250 de nuestros años; es por eso que un “año” de este mundo es igual a *idos siglos y medio aquí en la Tierra!* Plutón se está acercando ahora al punto del perihelio de su órbita, o al más cercano al Sol; pero no pasará ese punto hasta el año 1989, cuando estará a una distancia del Sol sólo levemente menor que la de Neptuno (2.800.000.000 de millas). Entonces, Plutón estará más cerca tanto de la Tierra como del Sol y, por lo general, en la posición más favorable para observarlo desde la Tierra.

Es una circunstancia interesante que si su órbita está en el mismo plano que el de la órbita de Neptuno, Plutón en el perihelio estaría ligeramente dentro de la órbita de Neptuno. Como resultado de la elevada inclinación mutua de los planos orbitales de los dos planetas, sin embargo, sus órbitas no se intersectan en punto alguno, aunque en *su más próximo acercamiento al Sol, Plutón está en realidad un poco* (aproximadamente media unidad astronómica) *más cerca del Sol de lo que lo está Neptuno.* Según el Dr. Franklin, del Planetario Hayden de la ciudad de Nueva York, Plutón se acercará más al Sol que Neptuno en su órbita el 11 de diciembre de 1978 y permanecerá allí hasta el 14 de marzo de 1999. Muchos astrólogos han hecho comentarios sobre este período.

do, vinculándolo con cambios cruciales en el desarrollo cultural del mundo. Dane Rudhyar señala específicamente que este pasaje de Plutón más cerca del Sol que Neptuno tiene un efecto estimulante o “de siembra” en los niveles más profundos de la consciencia colectiva. Escribe:

Puede decirse que Plutón, al menos en un sentido, simboliza la semilla que cae en el humus constituido por los restos disueltos y convertidos en elementos químicos, pertenecientes al interminable ciclo de vegetación anual (el producto de un proceso neptuniano de disolución); también puede relacionarse con el “Descenso al Infierno” por parte de Cristo antes de su resurrección. Por tanto, cuando Plutón penetra en la órbita de Neptuno, puede decirse simbólicamente que ocurre un proceso de liberación respecto del pasado y de impregnación mediante una visión nucleada del futuro. En realidad, tal período en toda revolución de Plutón alrededor del Sol, es, históricamente hablando, insólitamente significativo.

Estos períodos son testimonio, a menudo, de una repolarización del inconsciente colectivo y de los ideales del género humano en estos lineamientos, en un sentido u otro, subrayan factores profundamente arraigados en la naturaleza humana y comunes, pues, a una gran parte del género humano.

Marc Edmund Jones ha escrito que esta fase histórica del ciclo de Plutón “marca la revolución total y completa de casi todo en el mundo”. Zipporah Dobyns aclara, además, lo que ella ve como el significado de este período:

Este período recalca la calidad escorpiana del último cuarto de este siglo... Plutón estará en su propio signo desde mediados de la década del '80 hasta mediados de la década del '90. A la humanidad se la notifica que es hora que aprendamos a compartir los recursos del planeta. El significado clave del 8 de nuestro alfabeto astrológico, ya sea Plutón, Escorpio o la 8va. casa de un mapa, es la necesidad de aprender a conocernos a través del espejo de nuestros pares cercanos, y aprender a dominarnos partiendo del respeto por los derechos de los demás.

La idea de que la “influencia” de Plutón se fortalece en el período antes mencionado la confirman las lecturas psíquicas de Edgar Cayce, quien, y a principios de este siglo, expresó:

...estas (influencias) son un cambio que está ocurriendo en el universo, o en los alrededores de la tierra: Plutón... Está creciendo gradualmente, y es, pues, una de las influencias que han de ser una actividad demostrativa en los asuntos o cambios futuros del hombre, hacia la influencia mentalmente espiritual.

*Estos (individuos), en el presente, como podría decirse, son los que toman consciencia de lo mismo. Más bien, dentro de los próximos cien o doscientos años puede haber mucha influencia (de Plutón) sobre la ascendencia del hombre; pues es la más cercana de aquéllas a las actividades de la tierra, para estar seguros, y es una influencia en desarrollo, que nadie estableció ya. (Lectura 1100-27; citado en Margaret Gammon, *Astrology & the Edgar Cayce Readings*, pág. 46).*

Una de las cosas más notables acerca de Plutón es que su significado abarca muchas cualidades contrarias, sobre las que hablaremos más circunstanciadamente en breve. Pero estudiar simplemente el planeta desde el punto de vista astronómico nos induce inevitablemente a que enfrentemos medidas que abarcan desde lo más menudo hasta lo incomprensiblemente vasto. Por ejemplo, Plutón es aproximadamente de la décimocuarta magnitud estelar, lo cual significa que alrededor de una dieciséis-centésima tan brillante como la estrella más débil visible fácilmente a simple vista en una noche clara, sin luna. Este menudo nivel de brillantez, junto con su tamaño más bien pequeño, son dos factores muy engañosos, pues el poder representado por Plutón mucho supera sus atributos físicos. Parece patente que *todo lo conectado con Plutón (o con el signo de Escorpio o la octava casa) no puede ser juzgado exactamente por su apariencia, ni puede ser entendido por mera observación de las características superficiales.* Nuestro concepto de la vastedad de nuestro sistema planetario (también, pues, de la naturaleza de los seres humanos) se amplió muchísimo con el descubrimiento de

Plutón. Los astrónomos solían pensar en nuestro sistema solar como de sesenta unidades astronómicas de extensión. En la actualidad, lo ven como tres veces más grande, o de ochenta unidades astronómicas de diámetro total, y posiblemente más grande, pues se sabe que el campo gravitacional del Sol se extiende más allá de Plutón. Al sistema solar se lo considera ahora de dimensiones tales que la luz —que viaja en el vacío a más de 186.000 millas por segundo— necesita unas once horas para ir de un extremo del dominio planetario al otro. Recientemente ha resultado claro para números crecientes de astrólogos que la expansión potencial de la consciencia que Plutón simboliza *en el mapa individual* es un paralelo perfecto con la consciencia expandida del vasto alcance del sistema solar mismo que el descubrimiento de Plutón impulsó.

Plutón funciona en un nivel profundo tal y con tal sutileza que la investigación de los mapas de personas “famosas” no nos ayuda mucho para entender la significación de Plutón. Después de todo, habitualmente podemos saber qué problemas interiores o qué experiencias profundas moldearon las vidas de estas personas. Por eso, la investigación más importante con Plutón ha de efectuarse en relación con nuestros mapas natales y los de nuestros íntimos amigos. Ya sea que se lo considere en relación con la experiencia individual o los fenómenos colectivos, Plutón simboliza siempre una forma de *poder extremadamente concentrado*. Este poder se concentra tan intensamente que la figura o el tamaño físicos de los fenómenos plutonianos (como el planeta mismo) son irrelevantes. Por ejemplo, a la bomba atómica se la considera habitualmente como una fuente plutoniana de energía. La cantidad de energía liberada por una de esas bombas es abrumadora en comparación con el tamaño físico de la bomba. Como se mencionara, el planeta mismo exhibe esta característica; pues, aunque más pequeño que la Tierra, su “influencia” afecta a la vida sobre la Tierra en una proporción mucho mayor de lo que su tamaño indicaría. Por tanto, la energía plutoniana deriva de una fuente que está más allá o dentro de la forma física a través de la cual la energía emana. La gran energía de Plutón proviene de una fuente que no es evidente y que podríamos llamar trascendental. Esta es

la razón de que la energía plutoniana se manifieste siempre en términos de opuestos, pues lo que es verdaderamente trascendente sólo puede entenderlo la consciencia corriente en términos de opuestos: luz y oscuridad, alegría y sufrimiento, el *show* espectacular seguido por el inevitable retroceso. Por ejemplo, a la energía nuclear y al uso en gran escala de pesticidas químicos se ha hecho referencia como a fenómenos plutonianos. Ambos son fuentes de gran energía, y todos hemos visto los resultados evidentes que pueden producir. Pero a ambos también se los ha usado de tal modo para producir los aspectos negativos y destructivos pertenecientes a tales fuerzas: envenenamiento radiactivo y perjuicios genéticos, y envenenamiento químico del suelo, de la comida y del agua. Por tanto, Plutón simboliza una clase de energía que puede usarse creativamente sólo cuando quien la usa está suficientemente orientado en el orden espiritual, pues la evolución espiritual y la curación en profundidad son los únicos ámbitos de la experiencia en los que las fuerzas de Plutón pueden utilizarse sin un retroceso negativo.

Los tránsitos de Plutón

La función de la energía plutoniana puede demostrarse mejor buscando en el significado de los tránsitos de Plutón puntos tan importantes del mapa natal. Aunque en el Capítulo IX se discutirán más circunstanciadamente estos tránsitos, es necesario tocarlos aquí a fin de aclarar el principio esencial que Plutón representa. Los tránsitos de Plutón se interesan comúnmente por la muerte y la destrucción de lo viejo, siendo esta destrucción necesaria a fin de dar cabida a lo nuevo. C.E.O. Carter escribe que “todos los procesos eliminativos son plutonianos, incluidos aquellos por los que aboga la llamada Cura Natural”. Quienes abogan por el método de Cura Natural creen que, a fin de que la persona se cure, deben eliminarse todos los venenos, toxinas y otros impedimentos de la corriente de la energía de vida, permitiendo así que las fuerzas curativas naturales reconstruyan (o regeneren) el cuerpo. Carter dice que un forúnculo es un buen ejemplo de la acción de Plutón en pequeña escala, puesto que *trae a*

la superficie lo que debe eliminarse. Esta misma fuerza plutoniana empezó a estar activa en escala mayor al mismo tiempo que descubrieron a Plutón, como se observa en el enfoque freudiano de la psicología (que trae a la luz todo el material psíquico “reprimido”) y en el surgimiento del nazismo (que trajo a la superficie los insospechados demonios que acechan bajo la fachada de la “civilización”). Los tránsitos de Plutón tienen una influencia similar, trayendo a la superficie lo que está listo para ser eliminado y destruido.

Por ejemplo, uno de mis clientes acudió a mí, hace unos años, al borde del derrumbe psicológico. Para entonces estaba paranoico e histérico, aunque habitualmente estaba muy contenido. Me dijo que tenía toda clase de fantasías paranoicas acerca de su amante. Cuando miramos la efemérides para averiguar qué tránsitos ocurrían entonces, de inmediato se aclaró la experiencia por la que él estaba atravesando. Plutón, por tránsito, estaba en cuadratura exacta con su Venus natal. Por eso le expliqué que los tránsitos de Plutón tenían el efecto de destruir viejas pautas de pensamiento y conducta, lo mismo que de eliminar toda clase de residuo psíquico que impedían su crecimiento. Puesto que Plutón estaba en cuadratura con Venus, sus experiencias estaban afectando naturalmente su vida emocional y sus relaciones íntimas. Era como si todos los temores, ideales, fantasías y expectativas que él tenía acerca de las relaciones amorosas hubieran sido traídas inmediata y forzosamente a la superficie y se purificaran y eliminaran a pesar de los deseos conscientes de esta persona. Esta explicación le ayudó a obtener alguna especie de perspectiva de lo que ocurría profundamente dentro de él, aunque, por supuesto, aún tuviera que atravesar la gama completa de la experiencia emocional. Luego de la consulta, pareció algo aliviado; y, pocos días después, me dijo que había concertado una cita con un psiquiatra a fin de que le ayudara a entrar en contacto con estos sentimientos profundos. Luego que este tránsito pasó, las cosas se calmaron algo; pero cuando Plutón se volvió retrógrado y entró de nuevo en la cuadratura con Venus natal, se puso en marcha otra vez la misma clase de experiencias, aunque esta vez con mucha menos fuerza. El tercer tránsito de Plutón (otra vez directo) en cuadratura con su Venus natal marcó el tér-

mino de este período larguísimo y difícilísimo de transición emocional. Para cuando el proceso íntegro había terminado, él estaba mucho más en claro acerca de su posición respecto de su amiga; decidió desechar el matrimonio por entonces; y pareció mucho más contento con su vida emocional cotidiana. Además, todos sus valores, concernientes a amor, matrimonio, dinero o preferencias estéticas, experimentaron una transformación total. Juzgando ahora, desde el punto ventajoso de unos pocos años después, es patente que esta experiencia única, aunque a la sazón dolorosa y turbadora, abrió las puertas a nuevas intuiciones y realmente a una nueva perspectiva de vida que aún hoy en día afectan profundamente sus actitudes diarias.

Esta es una cuestión acerca de los tránsitos de los planetas trans-saturninos que no puede recalcarse en demasía: las ramificaciones de largo plazo de estos cruciales períodos de cambios no serán patentes hasta que tengamos la clarificada perspectiva que sólo el tiempo procurará. Los cambios que ocurren durante estos períodos son tan intensos y concentrados, mientras que, al mismo tiempo, sus implicancias plenas sobre la vida total son tan sutiles, que para los individuos, en su mayoría, es simplemente imposible asimilar dentro de un período breve el significado completo de esta transición de una fase de la vida a otra. A menudo, a una persona le puede insumir hasta diez años captar plenamente lo que estaba ocurriendo en los niveles más profundos durante estas fases transformativas. En el tiempo exacto del tránsito matemáticamente preciso, no tenemos la perspectiva de lo que está ocurriendo. A menudo, simplemente creemos que nos movieron el piso, dejándonos desorientados y comprendiendo que, si bien lo viejo quedó atrás irrecuperablemente, no hay sitio para quedarse, ni guía firme y familiar a la cual aferrarse. Se trata de un sentimiento muy inseguro, y con frecuencia se acompaña de simultáneos síntomas físicos y/o psicológicos de desintegración. A menudo, me parece que la experiencia real de estos tránsitos (o sea, los tránsitos de cualquiera de los planetas trans-saturninos) casi no produce tantas tensiones como el pánico, el miedo y la ansiedad resultantes que la mayoría tiene rápidamente como secuela. Puesto que los seres humanos son criaturas de hábito y, por tanto, raramente

inclinados a renunciar a la vieja y familiar seguridad de pasadas pautas de vida, habitualmente se resisten a tales cambios: lo cual sólo tiene el efecto de acrecentar la presión y la tensión interiores. Lo único que puede hacernos atravesar estos períodos con algún grado de equilibrio psíquico que quede intacto es una fe firme e incommovible en la sabiduría y el orden de la vida misma. Esta fe ha de basarse en el conocimiento real de las leyes universales, pues una fe falsa a la que primordialmente nos aferramos por miedo se derrumba inevitablemente tan pronto afrontamos un desafío real. Este es uno de los máximos valores de la astrología, pues puede llevar al individuo a descubrir la experiencia real. Al individuo le puede dar una elevada perspectiva de su experiencia, un desapego que, a su tiempo, podrá desarrollarse en sabiduría.

Por eso, aunque algunos astrólogos sostienen que los tránsitos de Plutón producen siempre algún género de "separación" respecto de personas, cosas o actividades, podemos ver, por el ejemplo anterior, que Plutón funciona en un nivel que es mucho más profundo que el de los meros fenómenos transitorios. No estoy diciendo que a semejante tránsito jamás lo acompañen acontecimientos externos en gran escala. *Estoy* recalcando que, haya o no cambios externos evidentes en esta época, el *significado* de la experiencia nunca es completamente evidente; pues los cambios en el nivel psíquico más profundo son tan duraderos y profundos que la mente analítica no puede captar la finalidad verdadera de aquéllos. En el ejemplo anterior, tuvo lugar una "separación", pero será en un nivel emocional profundo, mediante la eliminación de pautas de vida que no sirvan más a una finalidad útil en el desarrollo interior de la persona. Por tanto, se "separó" de las pautas psicológicas autoderrotistas e inhibitorias, aunque su relación con una mujer particular se desarrolló marcadamente en intimidad y en profundidad, y creció rápidamente su capacidad para entender sus propias necesidades emocionales y, de esta manera, su aptitud para relacionarse con los demás más significativamente. Por eso, aunque los tránsitos de Plutón coinciden a menudo con la finalización absoluta y total de una vieja fase de actividad exterior o una abierta modalidad de autoexpresión,

nos muestran inevitablemente, en lo interior, que es tiempo de abandonar una vieja pauta psicológica o un viejo enfoque de la vida que no nos sirven más para finalidad creativa alguna.

Esta misma idea la expresa Dane Rudhyar en su libro *Triptych*, en el que se refiere a la influencia de Plutón al producir una “libertad respecto de la esclavitud a las formas y sustancias que no son útiles ya para el espíritu individualizado...” Plutón, mediante tránsito, simboliza, por tanto, *el poder para liberar lo más duradero respecto de lo transitorio*, ya se trate del alma respecto del cuerpo al morir, o del yo individual respecto de la vieja caparazón de la personalidad y el ego. Plutón en tránsito trae a la superficie estados ocultos o subliminales a fin de que esta energía pueda liberarse de la vieja caparazón y *transformarse en nueva fuente de energía utilizable conscientemente*. La acción de Plutón en tránsito se ocupa siempre tanto de la luz como de la oscuridad, de lo nuevo como de lo viejo. Por eso, si bien a menudo trae a la superficie los restos de lo viejo a fin de que se los pueda eliminar, puede también traer a la luz lo que el yo interior aprendió y hacer manifiesta la esencia del ser que lo soporta.

Reencarnación y Karma

Vista a la luz de la reencarnación y de la ley de karma, podría aclararse la influencia del planeta Plutón. Por ejemplo, Plutón en tránsito tiene el efecto de destruir y eliminar viejas pautas psicológicas, que pueden verse como el residuo de pensamientos y acciones de la vida pasada. Si cada persona (o cada alma) ha vivido muchas vidas en muchos cuerpos diferentes, parece razonable que el recuerdo y las impresiones de todas las acciones y todos los pensamientos de estas vidas estén aún en la mente subconsciente. Entonces se colige que tales pautas subliminales de pensamiento y acción podrían activarse fácilmente en nuestras vidas diarias e interferir nuestro funcionamiento como entidades libres y plenamente conscientes. Los tránsitos de Plutón, por tanto, sirven para acelerar nuestra evolución cortando nuestro apego a lo viejo y haciendo lugar para lo nuevo. Según la terminología psico-

lógica tradicional, estos conglomerados inconscientes, que, según el Dr. C.G.Jung, contienen una clara “energía psíquica” propia, se conocen como “complejos”. Estos complejos están vivos y todavía influyen sobre la vida consciente de los individuos por medio de varios sentimientos sutiles —pero insistentes—. En relación con la teoría de la reencarnación, estas concentraciones de energía psíquica pueden verse como los resultados (o “karma”) de pensamientos, deseos y acciones pasados. Por tanto, los tránsitos de Plutón parecen a menudo barrer mucho de este residuo kármico en un sector particular, permitiendo al individuo una posibilidad mayor de expresarse de allí en adelante como un agente psicológicamente libre. Las fantasías, la paranoia y las alucinaciones que a veces acompañan a los tránsitos de Plutón son, pues, el resultado de este residuo psíquico que es agitado y empujado por fuerza hacia la superficie.

En la mitología, Plutón fue conectado siempre con el “mundo subterráneo”. Tal como el dios Plutón mantuvo a Perséfone en el mundo subterráneo, de igual modo la fuerza plutoniana del horóscopo individual simboliza las viejas pautas y los desechos psíquicos que nos retienen abajo y tienen que eliminarse.¹ En la mitología griega, a Plutón se lo consideraba esotéricamente idéntico a Hades y Dionisos. Como lo expresa el erudito Kerényi, Hades y Plutón eran considerados “seudónimos” de Dionisos (*Eleusis*, pág. 40). El hecho de que

¹ La conexión con el “submundo” parece que la producen las experiencias de las personas durante los tránsitos de Plutón; pues en algunos casos, cosas o personas desaparecen de la vista como si las sacaran de la superficie de la tierra y las introdujeran en el submundo; en otros casos, nos *reaparecen* viejas cosas o personas con las que otrora tuvimos relación; a veces, hay una desaparición y una posterior reaparición durante el largo período de tránsitos repetidos de Plutón de un punto particular. Y la conexión con el submundo se produce también en casos en los que una persona experimenta contacto con el elemento criminal durante esta época. Patricia Hearst es un buen ejemplo de ambos tipos de hechos, puesto que desapareció en el submundo cuando Plutón estaba cerca de entrar en conjunción con su Luna natal. Los contactos con el submundo criminal son también comunes cuando alguien nace con fuertes aspectos natales que abarcan a Plutón y al Sol, y a veces con otros planetas personales también.

al dios subterráneo del vino, Dionisos, y a Plutón, se les considerara idénticos da una clave de porqué la gente se comporta tan compulsivamente bajo la influencia del alcohol; pues el licor estimula y agita las compulsiones viejas, habitualmente inconscientes. Kerényi escribe que Perséfone fue “seducida por su padre, el subterráneo Zeus, Hades o Dionisos...” Este Zeus subterráneo es idéntico a Plutón, y el hecho de que a esta deidad se la llama Zeus revela el abrumador poder que se le atribuía.

Para los griegos, Plutón se consideraba como la antítesis del Dios Solar Apolo, por ende como enemigo irreconciliable de toda nueva vida. Esta interpretación corresponde a factores astrológicos; pues el sol en el mapa individual muestra lo que estamos asimilando y en qué sector de la vida se expresa nuestro yo más recóndito, mientras que Plutón muestra qué aspectos de la personalidad deben eliminarse antes de que el yo pueda crecer y en qué sector de la vida expresamos modos viejos y compulsivos de ser. Como ya se mencionó, Plutón se correlacionaba con el poder divino que vive dentro de la tierra (el Dionisos subterráneo), quien tiene las llaves de las grandes riquezas, lo mismo que quien da y luego quita las fuerzas dadoras de vida dentro de todas las formas naturales. Esta polaridad entre la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, lo nuevo y lo viejo, revela cuán íntimamente se conecta Plutón con los procesos vitales más profundos, activos en los niveles más hondos de la experiencia. Bajo esta luz, Plutón puede verse como idéntico al poder abrumador e impersonal de la tierra, que Jung llama “poder ctónico”; y la impiedad y la crueldad asociadas a menudo con Plutón son notablemente evidentes en la naturaleza en la que la sobrevivencia de los más aptos es la norma, y los fuertes y astutos hacen presa de los débiles y lentos. Por supuesto, hay una ley natural que guía este proceso, pero no disminuye el terror y el horror que a menudo sentimos ante la crueldad impersonal de la naturaleza en el plano material. ¿Tal vez esta conexión de Plutón con el poder más profundo de la tierra fue a lo que Cayce se refería cuando dijo que Plutón está más próximo a las actividades del planeta tierra?

Si queremos comprender mejor qué es este poder ctónico de la tierra, sería conveniente que siguiéramos lo que nos su-

giere un peculiar mito griego, según el cual todo sitio en el que crecía una higuera era considerado un punto de la superficie de la tierra por el que se podía tener fácil acceso a la energía plutoniana que está debajo. Uno podía sentarse debajo de ese árbol y armonizarse con esta energía a fin de familiarizarse con su fuerza primaria. Durante milenios, a la higuera se la consideró en muchas culturas como el símbolo por excelencia de la fertilidad de la tierra y de su aptitud para producir vida incluso en un desierto. De hecho, una de las muchas "coincidencias" astrológicas insólitas de mi vida fue el hecho de que yo solía escalar una alta colina, en California del Norte, a fin de sentarme a meditar bajo las elevadas ramas de una higuera antigua y enorme. Siempre me impresionó poderosamente la intensa energía que emanaba de ese sector, como si yo descendiera a las nieblas prístinas de épocas prehistóricas, en las que aún podían experimentarse poderes y energías cósmicas con gran inmediatez. Incluso un día, en que la temperatura exterior era de 43,3 grados centígrados, bajo la higuera era muchos grados más fría. El tronco de ese árbol tenía más de 1,21 m de diámetro, y el diámetro del árbol entero medido desde las ramas exteriores, debía haber sido por lo menos de 15,24 m. Lo singular es que yo nunca había oído hablar, en esa época, de las leyendas griegas acerca de la correlación de la higuera con Plutón. Cuando me encontré con estos mitos poco tiempo después, me pareció que la antigua leyenda no sólo se basaba en una energía real que podía experimentarse sino también que era especialmente apropiada, puesto que mi Luna progresada estaba entonces en la octava casa natal y aspectando a Plutón natal.

Uno de los aspectos paradójicos de la naturaleza de Plutón es que su simbolismo incorpora las viejas formas de vida que están listas para ser eliminadas y el poder mismo que destrozará esas formas y efectuará este tipo de cirugía psicológica-emocional. Esta aparente paradoja puede entenderse cuando vemos que la energía plutoniana está contenida dentro de las viejas formas y que sencillamente necesita activarse (por ejemplo, mediante un tránsito potente) para que la energía se libere y así lleve las cosas rápida y compulsivamente a la superficie. Una analogía sería el brote de una semilla; pues la forma rígida y concentrada de la semilla se destruye real-

mente cuando empieza a agitarse la energía latente de la semilla. Cuando la semilla recibe la humedad y el calor que necesita para que se desarrolle la energía potencial, la forma de la semilla se parte y realmente se usa como alimento a fin de nutrir y sostener al nuevo crecimiento. Podríamos tomar una lección de esta analogía en la que mientras las viejas pautas y formas de vida se destruyen y eliminan de nuestra actual modalidad de vida durante un período plutoniano, la energía liberada de esta transformación (aunque en forma de dolor y profunda agonía) es la energía misma que nos nutrirá y permitirá pujar hacia adelante en procura de un nuevo crecimiento.

La posición de casas de Plutón

Podemos decir, en consecuencia, que la posición de Plutón en el mapa natal individual revela al ego viejo, o a la vieja caparazón de la personalidad que aún está activa y que todavía encarna una considerable concentración de energía psíquica. Mientras esta energía permanece inconsciente e inextricablemente conectada con viejas pautas de vida, actúa como un complejo psicológico que promueve pautas *compulsivas* y obsesivas de pensamiento y conducta en nuestra vida consciente. Sólo cuando esta energía se libera de los confines de la vieja caparazón —la caparazón que ahora hemos superado— podrá ser utilizada conscientemente para que nos ayude a manifestar la esencia de la individualidad solar, el nuevo modo de ser que es necesario para nuestro desarrollo. Plutón en el mapa individual simboliza, por tanto, (mediante la posición de casa) las impresiones psíquicas, hondamente asentadas, resultantes de deseos y acciones pasados, que ahora se manifiestan sutilmente como obsesiones y compulsiones que no tienen explicación racional. En otras palabras, la naturaleza verdadera del deseo original ya no está claro para nosotros; empero, estamos aún a merced de esta inclinación, y esto a menudo nos aflige. La posición de la casa de Plutón, por tanto, también nos muestra dónde vivimos hasta el fin de acuerdo con un viejo deseo o pauta de conducta y dónde los resultados de ese impulso abrumador están creando a menudo dolor y sufrimiento.

Otro modo de plantear esto es que estamos encontrándonos más intensamente con nuestro karma en cuanto sector de la vida esté simbolizado en la posición de casa de Plutón. Aunque se dice con frecuencia que Saturno es el planeta del karma, esta es una simplificación excesiva. Saturno revela ciertamente pruebas kármicas *específicas* y necesidades específicas de autodisciplina. Pero la esencia de la ley de karma, como lo expresa el clarividente Edgar Cayce, es “encontrar al yo”. Y la posición de casa de Plutón muestra el campo de la experiencia en el que nos encontramos con nuestro viejo yo y nuestros deseos pasados. El sufrimiento obligado a menudo por la confrontación con este viejo yo es un claro ejemplo de cuán difícil es vivir de conformidad con el antiguo axioma de “Conócete a ti mismo”. Plutón, en el mapa individual, revela, pues, qué trabajo tenemos que hacer en los niveles profundos de nuestro ser, qué pautas del ser tenemos que dejar salir, eliminar o rechazar. La razón de que a menudo, se diga que Plutón representa una “octava superior” de Marte es no sólo que ambas son influencias extremadamente potentes y afirmativas, sino también que ambos planetas revelan, en todo mapa particular, direcciones específicas que esta energía debe tomar. Mientras Marte representa la energía que tenemos que hacer trabajar en el mundo, Plutón representa la energía necesaria para hacerla trabajar en el submundo, o sea, en los niveles más profundos de la estructura psíquica de cada persona.

En cualquier casa en que Plutón se halle está elevadamente energizado, pues es aquí que estamos en contacto inmediato con un profundo depósito de energía concentrada. Esta gran energía puede usarse para asegurar voluntariosa, cruel y nocivamente nuestros deseos; o puede aparejarse como una energía volitiva y mental positiva y usarse para elevar nuestras cualidades superiores. Cualquiera sea la casa en que esté Plutón mostrará dónde nos inclinamos a tratar de imponer la voluntad a los demás, pero es también en este sector de la vida que podremos dar las más dramáticas zancadas hacia el desarrollo personal. Hay gran energía en nuestra disposición en cualquier sector de la vida que la posición de casa de Plutón indique, y esta energía puede prestar profundidad y plenitud, intuición y poder de concentración en aquellos

campos de la experiencia, si la energía se utiliza con plena consciencia. La posición de casa de Plutón indica también el sector de la vida en el que el individuo puede sentirse aislado y solitario, pues en este ámbito de la vida la persona prefiere permanecer enterrada en sus propios intereses. Esto puede indicar cierta cualidad antisocial debida al hecho de que estamos impacientes y exigentes en este sector de la vida. Esta impaciencia surge del profundo sentimiento de que nuestra identidad (una identidad acarreada desde el pasado) es amenazada, que todo lo relacionado con ese caso particular de experiencia se derrumba y se está destruyendo en los cimientos de nuestro ser. Aquí vemos otra vez la polaridad entre el Sol (nuestra identidad verdadera en *esta* vida) y Plutón (una vieja pauta de identidad del pasado, aún activa subliminalmente). La vieja identidad está siendo destruida, un proceso que ha de experimentarse a fin de que la persona experimente un nuevo modo de ser.

Unos pocos ejemplos pueden explicar esta conexión entre Plutón y una resonancia con una pauta de vida del pasado. Plutón en la primera casa es una de las posiciones plutonianas más difíciles para tener en un mapa natal. Aquí, la persona experimenta habitualmente una casi continua crisis de identidad durante sus primeros veinticinco años o incluso más tiempo, siendo ésta una experiencia que afecta gravemente la imagen personal de esa persona. Pero, ¿de dónde proviene este sentimiento? Creo que este factor es sólo explicable en términos de reencarnación y karma. Como ejemplo, a dos personas que conozco, clarividentes confiables les hablaron de sus vidas pasadas, cuya influencia es muy activa en sus vidas presentes. Ambas personas tienen a Plutón en la primera casa, conocida a menudo como la “casa de la identidad”. A una persona le dijeron que era esclava del pasado, y esta exigente experiencia con seguridad podía tenerse en cuenta por su falta de confianza en sí misma y sus periódicas crisis de identidad desde su niñez. A la otra persona le dijeron que había estado en la Atlántida donde la habían sometido a toda clase de crueles experimentos “científicos”, que tenían un efecto devastador sobre su sentido de identidad. Además, esto podría explicar fácilmente sus problemas de identidad en esta vida. A otra persona, que tiene a Plutón

en la quinta casa de su mapa natal, le dijeron que había sido jefe de una gran empresa y que había tenido mucho poder sobre otras personas. Esta tendencia acarrea en esta vida una inclinación a “enseñorearse sobre” los demás y olvidar que éstos tienen sus propios deseos y derechos. (Recuérdese que la quinta casa se correlaciona con el señorial signo de Leo.). Otro ejemplo, el clarividente Edgar Cayce, decía en su propia lectura psíquica, que otrora había estado en una posición de autoridad social, modelando las vidas de miles de personas cuando era sacerdote en Egipto. Esta explicación corresponde a que el Plutón natal de Cayce estaba en la décima casa de autoridad, y quienquiera que lea la biografía de Cayce no puede dejar de notar cuán a menudo él tuvo choques con los de autoridad durante su vida.

De los ejemplos anteriores podemos colegir que la posición de casa de Plutón muestra una pauta de vida del pasado que se introduce en esta vida. La energía del pasado está todavía allí; pero, evidentemente, ha llegado el tiempo de usar esa energía de una nueva manera. Ha llegado el tiempo de que muera la vieja pauta de vida y se desarrolle un nuevo modo de ser. A esta altura, bien podríamos preguntar: ¿cómo podrá desarrollarse este nuevo modo de ser cuando cada uno de nosotros está encadenado a lo viejo? Sólo puedo responder que debemos conscientemente *dejar pasar* lo viejo y franquearnos a la influencia de los demás para que podamos aprender nuevas actitudes respecto de ese ámbito de la vida. Este dejar pasar es especialmente difícil para las personas plutonianas y escorpianas, pues éstas odian dejar pasar en cualquier sentido, puesto que temen que ese franquearse resultante las tornará vulnerables y, de esa manera, pasarán a poder de otros la energía que quieren conservar. ¿Cómo podremos tener la fe para dejar pasar si no confiamos en los demás, en nuestras motivaciones, o —realmente— en la vida o en Dios? Este es el dilema que toda persona afronta si tiene fuerte acento sobre Plutón, Escorpio o incluso la octava casa del mapa natal. Por tanto, podríamos decir que el primer paso al ocuparnos de este tipo de problema es aprender a *confiar*, primero asumiendo el riesgo de franquearnos cada tanto y llegando a comprender que podremos manejar cuanto sobrevenga, aunque esto traiga dolor consigo. Una de las cualidades contradictorias de Plu-

tón es que quienes tienen énfasis sobre este planeta (o su signo o casa) sean a menudo tan valientes e intrépidos respecto del sufrimiento en su enfoque de las actividades y exigencias de la vida externa; empero, estas son las mismas personas que, a menudo, tienen terror de encontrarse con el dolor de sus propios sentimientos más profundos.

Este proceso de aprender un nuevo enfoque, de pulir nuestro modo de expresarnos y de usar nuestro poder de voluntad, se ha llamado a menudo "regeneración". De allí que podemos decir que la posición de casa de Plutón revela el ámbito de la vida en el que debe tener lugar una regeneración completa. Esta regeneración cambia la porfía, la compulsividad y la crueldad en una energía conscientemente utilizable de gran intensidad que luego se manifiesta como penetrante intuición, comprensión de las fuerzas sutiles (a menudo resultantes en conocimiento adelantado en años respecto de su época), y el uso de la voluntad para promover acciones creadoras. La energía de Plutón puede dirigirse también para que se introduzca en canales curativos. De hecho, muchas personas que se especializan en curar meramente mediante imposición de manos o mediante otros sistemas de curación por contacto tienen en sus mapas un Plutón destacado. Debe recalcarse que la energía de Plutón es tan eficaz en la curación porque es, simultáneamente, una energía saliente y vigorosa y una sensibilidad receptiva.

Las partes siguientes proporcionan sugerencias y lineamientos para interpretar el significado de Plutón en las diversas casas natales. Téngase a bien mantener presente que estos son sólo lineamientos y tienden primordialmente a producir en la mente intuiciones relacionadas con la persona cuyo mapa se examina. Depende de usted juzgar cuán positiva o negativamente se expresan las diversas posibilidades.

Plutón en la primera casa: En la primera casa, la casa de la identidad, Plutón indica que deberá cambiar totalmente el sentido del yo de la persona. Aunque estas personas a menudo tienen un conocimiento profundo y penetrante, su inseguridad y reserva les impide expresarlo libremente. Necesitan desesperadamente escuchar las opiniones que los demás tienen de ellos a fin de generar un nuevo sentimien-

to acerca de ellas mismas; pero su defensividad acerca de su sentido de identidad inhibe a menudo esta apertura. La cooperación en un nivel personal profundo es tan difícil para ellas que, a menudo, terminan aislándose y, en algunos casos, incluso alienándose respecto de amigos y familia. Si aquí se usa creativamente la energía de Plutón, la persona podrá exhibir una potente concentración, una dedicación a ideales espirituales o sociales superiores, y una notable profundidad en los significados más profundos de la vida.

Plutón en la segunda casa: Aquí hay un abrumador deseo de tener control de nuestros recursos materiales como una ayuda para alcanzar la paz mental. La orientación misma hacia el control o la *posesión* es, sin embargo, la fuente de agitación interior. Plutón en esta casa indica que nuestras actitudes respecto a tener o poseer cosas o personas debe transformarse a fin de lograr una regeneración de valores. Plutón indica también aquí que gastos compulsivos podrán ser fuente de dificultad, en cuyo caso necesitamos disciplinar esa tendencia. Una persona con esta posición de Plutón es, sin embargo, a menudo en extremo ingeniosa para construir algún género de seguridad material; y puede haber conocimiento de los géneros más profundos de energías que el dinero representa.

Plutón en la tercera casa: Plutón en esta casa indica una persona que es compulsivamente esmerada en todas las cuestiones de comunicación. Esta persona quiere estar absolutamente segura de que las ideas se transmiten claramente. Esto puede manifestarse como un modo más bien irritable de hablar con los demás, o puede transformarse en una actitud creativa para llegar a las profundidades de la interacción humana. Las personas con Plutón aquí pueden tener también grandes energías que podrán sacar de sus manos en la labor curativa, y a menudo tienen talento natural en toda forma de investigación.

Plutón en la cuarta casa: Aquí, la compulsividad plutonia funciona dentro del hogar y dentro de las profundida-

des emocionales de la vida psicológica de la persona. Hay fuerte tendencia a la seguridad y a un lugar de descanso y retiro en el que la persona pueda controlar *exactamente* lo que está sucediendo en el medio ambiente. Esto puede indicar una vida hogareña sujeta a toda clase de conmociones y luchas debidas a porfía y obstinación. Plutón indica aquí que se necesita una reorientación total en nuestros sentimientos más profundos y en nuestro sentido de seguridad, paz interior y contento. También puede indicar intuición profunda de las necesidades emocionales de los demás y aptitud para penetrar en la mente inconsciente.

Plutón en la quinta casa: Hay aquí una fuerte compulsión para “ser alguien”, para expresar nuestra individualidad de un modo grande. A menudo, se desbaratan los deseos de estas personas de ser las mejores y que se las reconozca como tales, llevando así a dolorosas revalorizaciones de la necesidad de ser grandes. Si la energía que motiva la compulsión se transforma en una energía conscientemente utilizable y prácticamente aplicable, entonces la persona podrá ser precursora en nuevos ámbitos de la creatividad con profundidad insólita. Su labor creadora puede estar adelantada respecto de su época, pero la energía y el acabado de la obra asegurarán su eventual aceptación. Las estrechas relaciones emocionales con hijos o amantes sirven también para ayudar a estas personas a que aprendan sobre ellas mismas de maneras esenciales, aunque deba eliminarse el elemento compulsivo de tales relaciones. La clave de esta posición de Plutón es que la persona deberá aprender a contentarse con su suerte en la vida y a usar su gran energía para *hacer* más bien algo especial que tan sólo querer que la conozcan como alguien especial.

Plutón en la sexta casa: Aquí, en la sexta casa, Plutón indica a alguien que quiere servir y ayudar a los demás o, por lo menos, quiere *sentirse* como si fuera una persona útil. Puede haber compulsión para servir a los demás, a menudo de maneras que no sean apreciadas por aquellos que son servidos. Esta persona mejor hará en trabajar por sí y consigo, dirigiendo sus energías reformadoras hacia su pro-

pia transformación personal. Esta posición de Plutón indica también que cuestiones de salud personal, o de una enfermedad grave particular, pueden ser instrumentales en la producción de grandes cambios en nuestras actitudes y una purificación de nuestros valores. En algunos casos, también parece indicar talento en las artes curativas.

Plutón en la séptima casa: Con Plutón en la séptima casa, el individuo descubrirá que el matrimonio y las relaciones íntimas son el campo dominante dentro del cual podrá tener lugar su propia transformación personal. A menudo, hay problemas emocionales compulsivos y dolorosos con relaciones íntimas. Aunque esta persona quiere dar a los demás mucha libertad y quiere desesperadamente que gusten de ella, a menudo se descubre incapaz de establecer con los demás una verdadera relación. Resulta difícil la cooperación, especialmente cuando la persona descubre que está relacionada con personas que ejercen un poder definido en su vida. Con esta posición de Plutón, un matrimonio puede durar mucho, pero sólo si la persona acepta los cambios personales necesarios para hacer que funcione.

Plutón en la octava casa: Plutón en esta casa revela una compulsión respecto a influir en el mundo mediante el uso de poder, ya sea a través de canales de autoridad socialmente aprobados o a través de profundas fuerzas psicológicas o poder profundo. Puede haber una inclinación a manejar a los demás e insistir en que los demás cambien de acuerdo con los valores de esta persona. Como los de Plutón en la sexta casa, esta persona se esforzará en dejar que los demás sean sencillamente ellos mismos y en concentrarse en aprender cómo utilizar el poder para su propia transformación personal. A menudo hay experiencias dolorosamente compulsivas en el ámbito de la sexualidad. La clave para resolver todo este complejo es que la persona necesita reorientar totalmente su uso de todo poder: físico, mental, social, emocional y espiritual.

Plutón en la novena casa: Con esta posición de Plutón hay

una compulsión a tener y expresar fuertes creencias e ideales que podrán guiar el modo de vida de la persona. Manifestándose negativamente, esto puede tomar la forma de dogmatismo, justicia por propia mano, y necesidad de convertir o convencer a los demás de que ellos son los únicos que conocen la verdad. A fin de transformar esta tendencia, estas personas deben comprender que, como escribiera C.G. Jung, la salvación de una persona es la condenación de otra; y que deben prescindir del deseo de demostrar para ellas mismas las creencias predicándolas a los demás. Con esta posición de Plutón, a menudo descubrimos que, a medida que pasan los años, la persona tiene experiencias profundamente hondas que sirven para reorientar sus actitudes acerca de Dios, la verdad y el valor de la vida humana.

Plutón en la décima casa: La compulsividad de Plutón asume aquí, con frecuencia, la forma de impaciencia para con la autoridad; un resentimiento contra los que tienen autoridad, o un impulso abrumador de establecerse de algún modo destacado que los demás reconocerán. A menudo estas personas pueden alcanzar la posición en el mundo que buscan, pero habitualmente implica una revalorización larga y algo dolorosa de sus verdaderos motivos y valores. De allí que aquellos con esta posición de Plutón necesitan transformar totalmente sus actitudes hacia el triunfo mundano, la autoridad y la reputación. Idealmente, simboliza una aptitud para ver más allá de las formas externas de la "autoridad" y, por ende, para desarrollar un sentido más profundo de responsabilidad acerca del ejercicio de la autoridad.

Plutón en la undécima casa: Aquí Plutón se manifiesta como una compulsión a ser aceptado por los demás y como una necesidad a lograr ciertos objetivos que conscientemente no están muy claros. A menudo, han de cambiarse ciertas ideas fijas a fin de que pueda tener lugar un renacimiento en los ámbitos de nuestros deseos últimos y nuestro sentido de finalidad. El énfasis sobre el futuro asume a veces tal precedencia con estas personas que descuidan el

presente. Los que tienen esta posición de Plutón en sus mapas natales deben aprender a confiar en ellos mismos, más que en los demás, para realizarse, sabiendo que su más profunda esperanza para el futuro sólo se cumplirá si abarca una transformación y una clarificación íntegras de su *propia* finalidad creadora dentro de la estructura de las necesidades sociales.

Plutón en la duodécima casa: Con esta posición de Plutón, la persona debe transformar la calidad de su vida emocional, adhiriendo a alguna creencia o verdad trascendental que tenga el efecto de liberar al yo de un pantano de confusas emociones. A menudo, esta reorientación exigirá largos períodos de soledad y abstención de interacción social; pues el trato con los demás tiene a menudo el efecto de agitar de nuevo las viejas y perturbadoras emociones que la persona está tratando de trascender. Deben tener cuidado de no permitir que estrechas pautas emocionales de culpa, y sentimientos de autopersecución no les ganen de mano. La clave de esta orientación es establecer definidas actitudes espirituales hacia toda la vida. Una vez que esta transformación espiritual avanzó hasta cierto punto, el individuo puede desarrollar la capacidad para experimentar la unidad de toda la vida que yace debajo de las formas externas.

En todas las casas, puede abrise la energía de Plutón para que se enderece hacia una consciencia impersonal elevada —pero controlable, y para que el poder volitivo dirija a la consciencia dentro de actividades creativas. En cuanto a Saturno, el aspecto negativo de Plutón ha sido recalcado de más; pues el poder real de Plutón sólo se vuelve negativo si procuramos interferir en su labor.

Los aspectos de Plutón

En mi experiencia, los aspectos que involucran a Plutón se cuentan entre los factores más difíciles de entender de cualquier mapa, pues nunca sabemos en qué nivel se manifiesta

el potencial. Aunque la naturaleza de Urano se menciona a menudo como "impredicable", me parece que la acción de Plutón es más impredicable todavía. En muchos casos, parece que es poca la diferencia si el aspecto se considera "armónico" o "inarmónico". De hecho, cuando empezamos a investigar los aspectos de cualquiera de los planetas trans-saturninos, vemos que los aspectos denominados tensionados se hallan a menudo en los mapas de las personas más creativas y espiritualmente conscientes. Por tanto, nuestra evaluación del significado de varios aspectos depende en realidad, fundamentalmente de nuestra filosofía de la vida y de la particular finalidad individual que más elevadamente valoramos. Si nuestra finalidad primordial es llevar una vida cómoda y con *ausencia* de mayores problemas (pero, en consecuencia, también con ausencia de desafíos de crecimiento y creatividad), podría justificarse algo el enfocar los aspectos del modo tradicional de rotularlos como duros/blandos, buenos/malos, difíciles/fáciles. Pero si tenemos la capacidad para ver las posibilidades de la vida con más complejidad y hondura, entonces resulta mucho más difícil categorizar varios tipos de experiencia humana según tipos simplistas *a priori*. El hecho más evidente para mí es que, si suponemos que en realidad hay una inteligencia creativa de la que emanan todas las manifestaciones de vida, entonces toda experiencia de vida *es guiada por* esta inteligencia superior y tiene una finalidad específica. ¿Cómo podremos cuestionar esta finalidad? Hacerlo es revelar nuestra arrogancia intelectual, pues es un paso audaz pensar que tenemos la capacidad para conocer mejor que el Arquitecto de este universo. Subrayado en el capítulo VI hay un enfoque más total y creo que más constructivo de los aspectos que el que se encuentra comúnmente en los libros de texto sobre astrología. Algunas de las cuestiones antedichas se consideran más en ese capítulo, pues es material más específico acerca de los aspectos de Plutón. Pero hay algunas cuestiones básicas sobre estos aspectos que podremos aclarar aquí, puesto que se relacionan con las características de Plutón ya discutidas.

Los aspectos de Plutón con otro planeta del mapa individual muestran cuán *fácilmente* podremos usar la energía de Plutón y cuán fácilmente podemos experimentar una regene-

ración plutoniana. Por ejemplo, un tipo similar de desarrollo y transformación pueden indicarlo tanto el trígono como la cuadratura entre los mismos planetas, pero la persona puede resistir vigorosamente el cambio cuando el aspecto está en cuadratura. Cuando el aspecto es más armónico, (por ejemplo, trígono o sextil), parece que la persona tiene a menudo conocimiento interior de porqué es necesario este cambio particular, y de allí que se acomode a los cambios necesarios con más facilidad. Específicamente, a menudo parece que los de Plutón en trígono o sextil con su Sol o Luna (o, en ocasiones, con otros planetas personales) tienen un conocimiento innato de los procesos naturales de crecimiento y transformación. A menudo, parecen dar por sentado el hecho de que la vida exige siempre que dejemos detrás lo viejo y nos abramos a lo nuevo. Esto no significa que tales personas jamás experimenten dolor alguno relacionado con los cambios plutonianos, sino sencillamente que saben y aceptan el hecho de que el dolor que experimentan es parte necesaria de la vida.

El hecho de que se indique un tipo similar de transformación, ya sea que el aspecto con Plutón sea un aspecto tradicionalmente "duro" o "fácil" podrá ilustrarse con el siguiente ejemplo. (Nótese que principalmente el *enfoque* de la persona en su trato con los cambios requeridos es lo que la relativa armonía o desarmonía del aspecto mismo indica más específicamente.) Hace pocos años, durante una consulta con un hombre de treinta años de edad, estábamos conversando sobre sus reacciones emocionales y su estado emocional general cuando formuló la siguiente declaración: "Descubro que siempre tengo que reformar los estados de mis sentimientos, para cambiar conscientemente mis reacciones inmediatas ante muchas situaciones diferentes". Esta persona particular conocía en esa época muy poco de astrología y ciertamente no estaba familiarizada en profundidad con los aspectos de Plutón. Empero, un vistazo a su mapa reveló que había nacido ¡con Plutón en un trígono cercano con la Luna! ¿Qué mejor símbolo podríamos tener sobre la experiencia exacta que él acababa de describirme? Pero el punto clave es aquí que él *tenía conciencia* de que estaba realizando continuamente un esfuerzo *consciente* para efectuar la reforma y

la transformación de esta parte de su naturaleza. No era algo que él resistiera o que le perturbara especialmente. Se percibía que era sencillamente una experiencia transformativa regular de su vida cotidiana que él aceptaba plenamente como necesaria, aunque no estaba al tanto del simbolismo astrológico de este proceso. Otra persona con Plutón en conjunción, cuadratura u oposición a la Luna natal podría experimentar la misma necesidad de alterar sus reacciones emocionales espontáneas a fin de imponerse y adaptarse a la vida diaria; pero una persona con estos aspectos particulares podría ver esto como más que un problema y tendería a resistirse a iniciar el esfuerzo para efectuar los cambios necesarios.

Plutón en cualquier aspecto con un planeta personal significa que hay un incremento de la consciencia debida, un renacimiento de suertes, con respecto a la parte de uno mismo simbolizada por el otro planeta. Este incremento de la consciencia puede considerarse como especialmente necesario para nuestro crecimiento si el aspecto es una conjunción, una cuadratura, un quincuncio o una oposición. En otras palabras, la dimensión de la experiencia simbolizada por el planeta en aspecto con Plutón necesita transformarse en un nivel superior y más consciente de expresión. Entre los aspectos más dinámicos, la conjunción, la cuadratura y el quincuncio indican habitualmente una tensión interior y un desafío que podremos aceptar como algo que deberemos enfrentar con intensidad y compromiso plenos, o que podremos tratar de eludir o de escapar de ello. El otro aspecto "dinámico" que involucra a Plutón, la oposición, indica habitualmente que tendencias compulsivas, exigentes y porfiadas interfieren muy regularmente en el desarrollo de ciertas relaciones en nuestras vidas. El otro planeta involucrado y las casas en las que los planetas caen dan habitualmente bastante información para que pueda extenderse al tipo específico de relación con el que este problema se enfoca. Según mi experiencia, las personas con oposiciones de Plutón muy raras veces advierten el hecho de que son sus exigencias sutiles —exigencias para que la otra persona sea distinta de lo que realmente es— las que crean los problemas de relación. De hecho, puesto que, por naturaleza, Plutón indica habitualmente cierto complejo de tendencias compulsivas inconscientes, no es de sorprenderse

INDICE

Reconocimientos [7](#)

Introducción [11](#)

I: KARMA [21](#)

Factores específicos del mapa [31](#); Saturno [31](#); Aspectos y elementos [33](#); Los signos "kármicos" [38](#); Las casas de "agua" [39](#); La Luna [46](#).

II: TRANSFORMACION [53](#)

Los principios de Sol y la Luna [58](#); La transformación del contexto social [66](#); La consciencia superior [67](#)

III: CLAVES DE TRANSFORMACION. Primera parte: Urano y Neptuno [73](#)

Urano [81](#); Neptuno [85](#)

IV: CLAVES DE TRANSFORMACION. Segunda parte: Plutón [97](#)

Los tránsitos de Plutón [102](#); Reencarnación y Karma [106](#); La posición de casas de Plutón [110](#); Los aspectos de Plutón [119](#)

V: SATURNO: Su Naturaleza y los Ciclos [129](#)

Saturno en el mapa natal [135](#); Los aspectos de Saturno [138](#); Los tránsitos de Saturno [143](#); El regreso de Saturno [148](#); Los tránsitos de otros planetas, por parte de Saturno [153](#); Saturno a través de las casas [155](#);

VI: ASPECTOS DE LA TRANSFORMACION EN EL MAPA NATAL [183](#)

Los aspectos en la época moderna [188](#); La naturaleza de los aspectos específicos [192](#); Los aspectos y el Karma [203](#); Los aspectos con Urano [204](#); Los aspectos de Sol-Urano [207](#); Los aspectos de Luna-Urano [209](#); Los aspectos de Mercurio-Urano [211](#); Los aspectos de Venus-Urano [213](#); Los espec-